

**ENTRETEJIENDO ESCRITURA Y SABERES AGRÍCOLAS: UN CAMINO HACIA LA
INTERCULTURALIDAD EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA AGROINDUSTRIAL LA
MARÍA, PIENDAMÓ**

SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA



Presentada por:

LIZETH GABRIELA BUITRÓN IMBACHÍ

Asesora:

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ETNOEDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
POPAYÁN, CAUCA - 2024

DEDICATORIA

A mi madre, Aleyda Buitrón, quien ha sido mi pilar, mi apoyo y ha aportado a construirme como persona desde el amor, el respeto, la responsabilidad y la humildad. Ella me enseñó a ser resiliente y a luchar por mis sueños. Ha ofrecido su vida y la ha sacrificado por verme crecer intelectual y emocionalmente. Acompañó mi proceso celebrando mis triunfos y derrotas. Me ha dado un amor incondicional y mi ejemplo a seguir.

A mi hermano David Alejandro Ruano y a mis abuelos Germán Buitrón y Melania Imbachí, por ser mis más gratas compañías en este proceso de aprendizajes, por ser mi inspiración en este camino lleno de experiencias que me permitieron conocerme a mí misma y aprender de todo lo que a diario se me presentó.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a DIOS, por permitirme vivir. Estoy segura y puedo decir que he tenido éxito, gracias a la fe que tengo por seguir y luchar por mis sueños.

A mí misma, por permitirme ser tan valiente a pesar de las miles de dificultades que pasé en el trasegar y mi paso por la academia y mi vida cotidiana, para continuar mi proceso sin desistir. Lo que me llena de satisfacción es todo lo que aprendí durante este andar, nuevos conocimientos, experiencias y saberes que sé que continuarán.

A mi maestra Martha Helena Corrales Carvajal, por ser luz en mi oscuridad. Gracias por compartirme sus saberes, por sus palabras de ánimo en los momentos más tensos de mi vida. Gracias por la exigencia, pues de ello aprendí mucho. Gracias por guiarme desde aquel momento en que llegué a la Universidad, por sus conocimientos y sobre todo por permitirme conocer gran parte de ella misma. Sin duda alguna mi maestra fue mi inspiración para terminar mi práctica y mi ejemplo a seguir en mi rol como docente.

A mi madre, hermano y abuelos por haber hecho de mí una mujer humilde y sencilla, por criarme desde las raíces de la sabiduría. En aquel camino aprendí a ser verraca y hacer las cosas bien. Por eso, ser conformista no es una opción en mi vida. Gracias por comprender mi ausencia, por brindarme amor y cariño. Sin duda fueron mi inspiración y motivación para lograr este sueño.

Agradezco profundamente a la Universidad del Cauca, a mis maestros y maestras que me enseñaron y aportaron conocimiento durante mi proceso para convertirme en profesional.

También quiero agradecer a toda la comunidad del resguardo La María de Piendamó, especialmente a la Institución Educativa Agroindustrial La María, por abrirme sus puertas. Gracias por permitirme conocer sus historias, memorias y por dejarme recorrer su territorio. Gracias a sus estudiantes y docentes que hicieron que mi fortaleza fuera mayor para continuar con esta profesión que muchas veces requiere de valentía. Espero haber dejado huellas.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
Capítulo I	9
LA ETNOEDUCACIÓN DESDE EL CONCEPTO Y LA PRÁCTICA	9
1.1 Etnoeducación: Decreto 804 de 1995	9
1.2 Etnoeducación en contextos multiculturales	12
1.3 Etnoeducación desde la transversalidad de las áreas	13
1.4 Etnoeducación con adolescentes	15
Capítulo II	18
RECONOCIENDO EL TERRITORIO PARA FORTALECER LA IDENTIDAD CULTURAL	18
2.1 El Resguardo La María, un territorio de lucha	19
2.2 Institución Educativa Agroindustrial La María, un trasegar en la historia	22
2.3 Adolescentes con quienes desarrollé mi PPE	28
2.4 Conocernos y conocer al otro para fortalecer los valores, las creencias y los conocimientos existentes en el territorio	32
Capítulo III	34
FORTALECIENDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA A PARTIR DE LOS SABERES ANCESTRALES SOBRE CULTIVOS PROPIOS: UNA FORMA DE PERVIVIR EN LA HISTORIA	34
3.1 Perspectivas pedagógicas y didácticas que me permitieron fortalecer mi mirada educativa	35

3.2 Autoreconocerse y reconocer al otro: identidades a través de la palabra, abriendo caminos en el territorio de La María	37
3.3 Entretejiendo diálogos: lectura y escritura sobre los saberes ancestrales agrícolas	52
3.4 La oralidad: un camino para persistir en la historia a través de los diálogos que tejen las semillas nativas y las prácticas agrícolas	63
3.5 Transformando sabores: una forma de escribir y sentir los productos propios, fomento de la soberanía alimentaria	74
Capítulo IV	78
MÁS ALLÁ DE UNA EXPERIENCIA	78
4.1 Aprendizajes individuales y colectivos como una forma de comprendernos	79
4.2 ¿Qué significó para una campesina esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa en un territorio multicultural?	81
CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	86

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sistematiza lo que realicé en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa – PPE, en la Institución Educativa Agroindustrial La María, del resguardo La María del municipio de Piendamó, Cauca. Institución Educativa que se caracteriza por ser multicultural, en tanto en ella confluyen miembros de las diversas culturas existentes en este municipio del norte del Cauca.

En este contexto, mi PPE partió de reconocer estas diferentes culturas, sus saberes y creencias, para contribuir al fortalecimiento de sus identidades, con base en el autorreconocimiento, tanto individual como colectivo. Para ello, fue necesario identificar, interiorizar y comprender lo que significa ser indígena nasa o misak, campesino o afrocolombiano. Proceso en el cual se trabajó desde los principios, fundamentos y objetivos de la etnoeducación, como elementos transversalizales en el desarrollo de las áreas escolares, intentando responder a los intereses e interrogantes de los adolescentes de esta institución.

Con estos fundamentos etnoeducativos, esta práctica fue pensada, diseñada y realizada desde mi reflexión y experiencia como mujer campesina del sur del Cauca, en un territorio multicultural del norte de este departamento. Empecé por evidenciar que en la Institución Educativa Agroindustrial La María, mayoritariamente indígena, aún se veía el desconocimiento sobre los saberes de otras culturas existentes en esta comunidad educativa. Es decir, la multiculturalidad que caracteriza a estos territorios estaba invisibilizada. Desconocimiento que hacía que los estudiantes no tuviesen interés por reconocerse ni reconocer al otro distinto a él o ella.

Frente a esta situación propuse actividades con mis estudiantes, que aportaran a la identificación y apropiación de su identidad cultural como indígenas misak o nasa, como campesino o como afrocolombiano, para que se sintieran orgullosos y seguros de quienes son. Para que a partir de este autorreconocimiento, conocieran y respetaran a quienes son diferentes. Paralelo a este objetivo, también me propuse fortalecer las competencias de lectura y escritura de textos alfabéticos en castellano de mis

estudiantes, teniendo como tema central los saberes y las prácticas agrícolas de sus comunidades.

Este proceso me permitió mostrar que a través de la integración de algunas áreas, en este caso la agroecología y la agroindustria, teniendo como eje transversal la lectura y la escritura del castellano, con perspectiva etnoeducativa, es posible hacer una educación diferenciada. Una educación con una visión transformadora, que responda a las necesidades de los adolescentes y sus comunidades, que cumpla con las propuestas que se hacen desde sus organizaciones, como lo es el fortalecimiento de su identidad cultural, de sus propios saberes agrícolas y con motivación para leer y escribir de una manera autónoma, inteligente y creativa.

Con estos objetivos y perspectivas desarrollé mi PPE, la cual sistematizo en este documento, a través de cuatro capítulos: en el primero, argumento cómo la etnoeducación, desde el Decreto 804 de 1995, sus fundamentos y principios, aportan a una mejor educación en contextos multiculturales, para avanzar hacia una convivencia intercultural que les permite el reconocimiento de sus identidades, mediante el diálogo y el encuentro con el *otro*, respetando las diferencias. También muestro la importancia de la integración y transversalidad de las áreas escolares, teniendo como eje orientador la etnoeducación, ya que genera conocimientos abiertos a diferentes saberes desde distintas miradas; lo que implica trabajar con los estudiantes, tanto dentro como fuera de las aulas escolares.

En el segundo capítulo, a modo de contextualización, describo el territorio y la institución educativa donde realicé mi PPE, así como a los adolescentes con quienes la desarrollé. Adolescentes que durante el año lectivo del 2022 cursaron los grados octavo y noveno, y en el 2023 los grados noveno y décimo. En el tercer capítulo describo y analizo las actividades que desarrollé en mi PPE, estructuradas como unidades didácticas. También expongo los fundamentos pedagógicos, didácticos y curriculares que las orientaron y las hicieron posible. Y en el cuarto y último capítulo, narro los aprendizajes y las experiencias, tanto individuales como colectivas, que se vivieron en este proceso, recalcando los aportes que se lograron para el fortalecimiento de la identidad de los

participantes, al reconocimiento del *otro* y al fomento de la lectura y la escritura desde diferentes miradas. Para finalizar este capítulo, hago una reflexión sobre lo que significó para mí, como mujer campesina, desarrollar mi PPE en un contexto multicultural, los retos a los cuales me enfrenté, los aprendizajes que me llevo y la nueva visión de lo que será mi desempeño como futura Licenciada en Etnoeducación.

Concluyo retomando algunos aspectos que se lograron interiorizar con los estudiantes durante la práctica pedagógica, que los llevaron a comprender mejor los temas de la multiculturalidad y la interculturalidad, los cuales aportaron a fortalecer su identidad, a escribir narraciones, relatorías e informes desde su interés con relación al medio que los rodea. Termino resaltando que mis estudiantes aprendieron a respetarse entre ellas y ellos, con sus diferencias y similitudes, como un fundamento para su convivencia intercultural.

Capítulo I

LA ETNOEDUCACIÓN DESDE EL CONCEPTO Y LA PRÁCTICA

Los estudios sobre la etnoeducación me permitieron analizar que me iba a encaminar hacia un campo de conocimientos y experiencias innovadoras, donde mi quehacer como docente etnoeducadora debe ser construir nuevas alternativas educativas que tengan en cuenta las múltiples voces y las distintas maneras culturales de conocer e interpretar el mundo, desde lo campesino, indígena, afro y mestizo. Pues la etnoeducación busca responder a las necesidades educativas de las diferentes comunidades étnica y culturalmente diferenciadas, mediante procesos autónomos, teniendo en cuenta sus cosmovisiones, sus planes de vida, sus prácticas ancestrales. Así, comparto la definición de etnoeducación que tiene Miguel Obeso, quien afirma que:

La Etnoeducación o educación para grupos étnicos, se caracteriza por ser un modelo educativo definido, ejecutado, aplicado y proyectado según los conglomerados étnicos, no debe estar sujeto a procesos de estandarización, debe partir de la propia dinámica y concepción vivencial del contexto poblacional y de la propia cotidianidad de las comunidades étnicas, rurales y también las urbano-marginadas (Obeso, 2007. P. 12).

Por lo anterior, es necesario e importante aportar a los procesos que permitan construir y fortalecer una educación pensada desde y para la comunidad, donde podamos generar espacios para la revitalización de su identidad cultural, teniendo en cuenta sus realidades, sus creencias e ideologías. Desarrollar una etnoeducación donde los estudiantes se sientan seguros de escribir y realizar textos y materiales en relación con la realidad de sus contextos y su historia.

1.1 Etnoeducación: Decreto 804 de 1995

La etnoeducación, a lo largo de su corta historia, es una referencia obligada en el análisis de las políticas educativas de Colombia para los grupos étnicos, en el marco de los derechos que les fueron reconocidos en la Constitución Política de 1991. Constitución

que ha representado un cambio significativo por el reconocimiento de la multiculturalidad, el plurilingüismo y la multiétnicidad de Colombia, estableciendo leyes que garantizan el reconocimiento político y jurídico de sus diferentes grupos étnicos y culturales. Producto de este reconocimiento constitucional, la etnoeducación surge, inicialmente, de las luchas y procesos de las comunidades indígenas, que a lo largo de la historia han venido trabajando por una educación acorde a sus intereses y condiciones culturales, contraria a la educación homogenizante, excluyente, invisibilizadora e inferiorizadora de sus características propias y ancestrales. Una etnoeducación que busca aportar al desarrollo de una educación propia, esencial para la pervivencia de las culturas y coherente con el proyecto de vida de cada comunidad.

En este contexto, la etnoeducación, como concepto y práctica, se ha desarrollado desde tres perspectivas: como política pública estatal, como proyecto étnico-político de algunas organizaciones y como modelo pedagógico al interior de las instituciones educativas, para las comunidades educativas de los grupos étnicamente diferenciados: indígenas, afrocolombianos, raizales y la comunidad room o gitana. Como política pública, la etnoeducación es definida en la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación, en su artículo 55, como:

La educación que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley General de la Educación 1994. P. 42).

Definición general que en 1995 se concretó con orientaciones más precisas mediante el Decreto 804, en el cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos, se asume que la educación hace parte del servicio público educativo y se sustenta en un compromiso de producción colectiva, donde los distintos miembros de la comunidad intercambian saberes y vivencias con miras a mantener, recrear y desarrollar un proyecto global de vida. Para ello, la Ley 115 de 1994 prevé atención educativa para los grupos que integran la nacionalidad, con estrategias pedagógicas acordes con su cultura, su

lengua, sus tradiciones y sus fueros propios y autóctonos. Con todo lo anterior se hace necesario articular los procesos educativos de los grupos étnicos con el sistema educativo nacional, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones.

Para mi Práctica Pedagógica etnoeducativa tuve en cuenta los principios y fundamentos de la Etnoeducación, los cuales permiten la construcción de proyectos educativos contextualizados y coherentes con la cosmovisión de cada pueblo y comunidad de acuerdo a su cultura. Estos principios son: La Integralidad, la cual es entendida como la concepción global que cada pueblo posee y que posibilita una relación armónica entre sus miembros, su realidad social y la naturaleza. La Diversidad Lingüística, entendida como las formas de ver, concebir y construir el mundo que tienen los grupos étnicos, expresados a través de las lenguas que hacen parte de la realidad nacional en igualdad de condiciones. La Autonomía, principio entendido como el derecho de los grupos étnicos para desarrollar sus procesos etnoeducativos. La Participación comunitaria, entendida como la capacidad de los grupos étnicos para orientar, desarrollar y evaluar los procesos etnoeducativos, ejerciendo su autonomía. La Interculturalidad, entendida como la capacidad de conocer la cultura propia y las otras culturas con las que interactúan y se enriquecen de manera dinámica y recíproca, contribuyendo a plasmar en la realidad social, una coexistencia, en igualdad de condiciones y respeto mutuo. La Flexibilidad, entendida como la construcción permanente de los procesos etnoeducativos, acordes con los valores culturales, necesidades y particularidades de los grupos étnicos. La Progresividad, entendida como la dinámica de los procesos etnoeducativos generada por la investigación, que articulados coherentemente se consolidan y contribuyen al desarrollo del conocimiento. Y la Solidaridad, entendida como la cohesión del grupo alrededor de sus vivencias que le permite fortalecerse y mantener su existencia, en relación con los demás grupos sociales. Fundamentos que han venido contribuyendo al fortalecimiento de lo propio y a la visibilización de algunas comunidades étnicamente diferenciadas, así como a la introducción de perspectivas interculturales en comunidades multiculturales, aportando a la valoración de los saberes ancestrales, proponiendo una educación diferencial.

De estos principios y fundamentos en esta práctica se concretaron, de manera especial, los referidos a la interculturalidad, la autonomía y la flexibilidad, para generar en los estudiantes un interés por temas de su cultura e identidad, desde la diversidad cultural y lingüística, puesto que se reconoció la multiculturalidad existente, con el fin de avanzar en la construcción de una comunidad intercultural en la que se respeten las diferentes culturas.

1.2 La Etnoeducación en contextos multiculturales

Proponer la etnoeducación, anteriormente definida, en contextos multiculturales es muy importante. Por eso, entendiendo la multiculturalidad como la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio geográfico, físico o social, llegué a la Institución Educativa La María, la cual está ubicada en un territorio multicultural, ya que en él habitan personas de las etnias nasa, Misak, así como campesinos. Resguardo e Institución Educativa mayoritariamente indígenas que aún desconoce su multiculturalidad.

Frente a esta situación, con mi PPE me propuse crear nexos entre los conocimientos escolarizados y los saberes propios, a partir del reconocimiento de los saberes autóctonos de los diferentes grupos culturales de este territorio, permitiendo tejer nuevos conocimientos y realidades que deben ser valorados y reconocidos dentro del contexto educativo.

Desde estas perspectivas, hacer etnoeducación en un contexto multicultural es interesarse por los procesos que comprometen las formas educadoras con relación a la diversidad cultural, teniendo en cuenta los procesos que ha vivido cada cultura. En este sentido, Dietz y Mateos señalan que:

La multiculturalidad da cuenta de la presencia de culturas diferentes y de la necesidad de atender las demandas de los distintos grupos minoritarios, pero dentro de estos grupos existen dinámicas y relaciones de poder. En este sentido, la corresponsabilidad de atención que amerita la diversidad cultural, en el contexto educativo, explicita la necesidad de cambiar el enfoque pedagógico que gestiona los aspectos relacionados con la expresión diversa” (2011, P. 24).

Es por ello, que, en los procesos de enseñanza y aprendizajes pertinentes y contextualizados en un contexto multicultural encaminados por la etnoeducación, se deben establecer relaciones centradas en la armonía, en la inclusión, en el desarrollo comunitario y en generar diálogos interculturales; es decir, tener una convivencia en la diversidad. De este modo, quise orientar mi PPE hacia una educación intercultural, un modelo que no está del todo configurado, pero que es muy importante realizarlo en contextos multiculturales, puesto que más que la existencia de muchas culturas en un mismo espacio, es necesario establecer relaciones de respeto y aprendizaje entre ellas. Para ello, quise contribuir con una educación donde no solo se respete la cultura del otro, sino que se acepte y se acoja. Así mismo quise apostar a llevar una educación en donde se reconozca, se comparta y se complemente desde un pensamiento crítico y reflexivo la interacción de lo culturalmente distinto; donde se puedan promover actitudes, conductas y cambios para entender las otras culturas, como también la cultura propia, a su vez que haya igualdad y respeto por las diferencias.

1.3 La etnoeducación desde la transversalidad de las áreas

En la actualidad, la gran mayoría de instituciones educativas se limitan a dar las áreas del conocimiento escolarizado de manera separada, únicamente por exigencia del Ministerio de Educación Nacional. Fue así que al llegar a la Institución Educativa Agroindustrial La María y encontrarme con esta misma modalidad, me llevó a pensar que mi paso por esta institución debía aportar al desarrollo transversal de las áreas, ya que esta estrategia pedagógica da la posibilidad de planear, integrar y construir nuevos conocimientos escolarizados, desde los procesos culturales del contexto comunitario de los estudiantes.

Este trabajo transversal, con y en varias áreas del conocimiento, es factible desarrollarlo con una perspectiva etnoeducativa, en tanto busca integrar, compartir y llevar a la práctica cualquier saber. Pues los niños, las niñas y los adolescentes son seres que están en disposición de aprender de, desde y con la práctica, ya que por medio de ella interactúan de manera vivencial. Apreciación apoyada en Ferrini, cuando afirma que:

El hombre se mueve constantemente en un medio físico y social y con él interactúa integrándose en consciente aceptación o bien, practicándolo y transformándolo en interminable dialéctica. Así, la cultura como proceso histórico social, muestra su carácter dinámico y al hombre como autor de la cultura puesto que creativamente la hace, la transmite y la transforma. Debemos recordar que los sistemas educativos son sistemas socialmente construidos y por tanto nada neutrales. De ahí la importancia del proyecto educativo de una institución que exige un aprendizaje integrado a lo sociocultural y que se perfila como previo al proceso crítico (Ferrini,1997, P. 1.)

Por ello, el currículum de todas las instituciones educativas debería estar estructurado de manera integrada, teórico-práctico, acorde con las necesidades e intereses de la comunidad y la cultura de sus estudiantes. Con esta perspectiva, en mi PPE propuse que mis estudiantes aprendieran de manera integrada, tanto los saberes de su propia cultura como los de las otras culturas con las que tienen contacto, visibilizando el valor de todas, sin minimizar a ninguna. Así, quise que conocieran y valoraran en los espacios escolares los conocimientos propios y diversos de la comunidad de La María, transmitidos por sus mayores y mayores, contrariando a lo que comúnmente estamos acostumbrados: a ver que todo lo que viene de afuera es mejor y superior, haciendo que se sustituyan los conocimientos locales por otros que no son propios a la cultura. Esto abrió camino para que mi PPE se enfocara hacia la interculturalidad que tanto necesitamos, en la que nos conozcamos y respetemos unos a otros, y nos aceptemos en nuestra diversidad y diferencia. Interculturalidad definida por el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC como: “El conocimiento de lo propio para ir integrando otros conocimientos de afuera. Es decir, la interculturalidad comprende las relaciones generadas y vivenciadas desde la valoración por el otro, en la búsqueda de condiciones de igualdad desde las diferencias” (CRIC,2004, P. 115).

Con esta perspectiva transversal e intercultural, mi PPE partió de reconocer la necesidad de una educación contextualizada, diferenciada y autónoma, en la que las matemáticas se pudieron trabajar desde las chagras o huertas caseras de los estudiantes y el área de español se reforzó desde las prácticas vivenciales del contexto, en mi caso, desde las

prácticas agrícolas de la comunidad. Por esto, mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa se llevó a cabo, la mayor parte del tiempo por fuera de las aulas escolares, lo que también permitió que los adolescentes fortalecieran sus vínculos emocionales con sus compañeros, desarrollando sus competencias axiológicas.



Salida de campo. Resguardo La María
Fotografía de Gabriela Buitrón. Septiembre de 2022

1.4 Etnoeducación con adolescentes

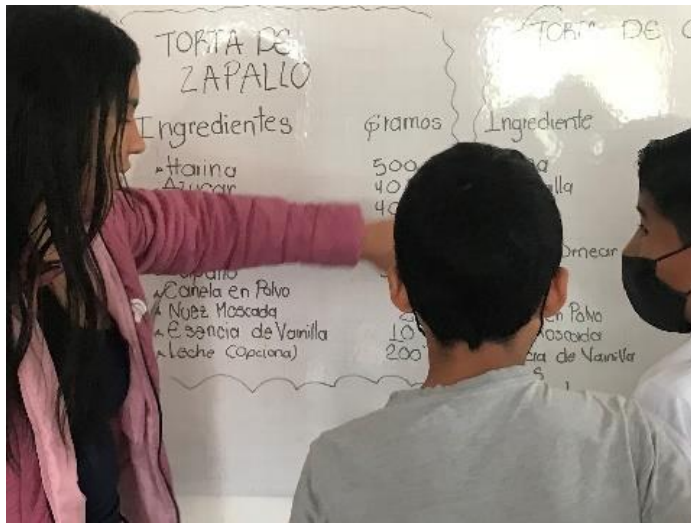
En mi paso por la Universidad nunca me imaginé que la Licenciatura en Etnoeducación me permitiera realizar mi PPE con adolescentes. Por eso, dentro de mis reflexiones me pregunté: ¿Por qué hacer etnoeducación con adolescentes? Una de mis respuestas es porque la etnoeducación es una apuesta y un proceso a través del cual los adolescentes pueden internalizar y construir conocimientos y valores, así como desarrollar habilidades y destrezas de acuerdo con sus características, necesidades, aspiraciones e intereses culturales, que les permite desempeñarse adecuadamente en su medio y proyectarse con identidad hacia otras culturas. Porque la etnoeducación es un proceso de recuperación, valoración, y apropiación de medios de vida que responde a las necesidades y características de los adolescentes, como también de su comunidad. Etnoeducación con la que quise aportar al fortalecimiento de relaciones interculturales entre mis estudiantes, ya que quise que conocieran, apropiaran y valoraran las raíces culturales de cada pueblo, de acuerdo a los patrones y mecanismos de socialización de

cada uno en particular, propiciando una articulación a través de relaciones armónicas entre lo propio y lo ajeno.

De esta manera, hacer etnoeducación con adolescentes también me permitió conocerme a mí misma, estar dispuesta a la innovación, comprender que con las prácticas podemos realizar muchos proyectos, entender que ellos a su ritmo van construyendo su propio proyecto de vida, partiendo de un planteamiento que dé respuesta a sus necesidades, intereses y aspiraciones. Trabajar con adolescentes implicó comprender que sus conocimientos no solo se construyen y se transmiten en la escuela, pues ellos están expuestos a diferentes cambios y a múltiples y variados escenarios sociales.

Por eso me propuse conocer al grupo de estudiantes con quienes realicé mi PPE para hacerme partícipe de sus procesos vitales, con los cuales yo también aprendí mucho. Proceso en el que partí del principio de “educar para la vida”, como uno de los pilares fundamentales que quise generar en mis estudiantes para que comprendieran que debían prepararse personal y socialmente para desenvolverse en una sociedad que está en constante cambio. Una sociedad en la que deben estar dispuestos y preparados para adaptarse a contextos multiculturales, para manejarse adecuadamente y con espíritu crítico con lo que surge día a día, para aprender a convivir con la diferencia, para afrontar los conflictos desde el diálogo, para desarrollar el pensamiento crítico, para saber manejarse, para asumir con responsabilidad y conciencia los problemas y hacer una sociedad más justa.

Por todo lo anterior, como futura docente, considero que los docentes debemos ser figuras de liderazgo dentro del aula, siendo conscientes que de acuerdo a nuestra actitud será el impacto que tengamos en nuestros estudiantes, como en su voluntad y motivación para mejorar sus procesos educativos. Parte de nuestra tarea es propiciar una comunicación fluida y generar confianza con los estudiantes, conforme a su dignidad como personas y a las necesidades del mundo. Así mismo, es arriesgarse a salir de lo estandarizado para desarrollar de una forma diferente las distintas competencias en los estudiantes.



Explicación sobre la transformación de alimentos y relación con los estudiantes.
Fotografía de Roney Isco. Septiembre de 2022

Capítulo II

RECONOCIENDO EL TERRITORIO PARA FORTALECER UNA IDENTIDAD CULTURAL

"Sin territorio no somos nada"

Gabriela Buitrón

Reconocer el territorio como una fuente de identidad para una comunidad es muy importante, dado que el territorio se considera como un espacio de vida, en él habitan todo tipo de seres, es un espacio donde se desarrolla una cultura, donde se teje y construye la unidad. El territorio genera identidad, porque permite la continuidad de una historia y con ello la pervivencia de una cultura.

Por lo anterior, cuando llegué por primera vez al resguardo La María, donde desarrollé mi PPE, sentí un poco de temor, ya que era la primera vez que llegaba a un territorio indígena, como maestra practicante. Mi primer objetivo al llegar a este territorio fue conocerlo, conectarme con él, saber su historia, interpretar sus vientos y sus climas, para de esta manera sembrar igualdad, amistad, amor y respeto para crear lazos de unidad con la comunidad. De este modo me sumergí en sus memorias, comprendí porqué es tan importante el territorio en una comunidad indígena para el fortalecimiento de su identidad. Pues "Para los pueblos indígenas el significado de territorio se basa en su principio de autonomía, no como una situación de dominio sobre un lugar, sino que implica y requiere la posibilidad de la toma de decisiones sobre lo que les pertenece por naturaleza propia". (Agredo Cardona, 2006. P. 30)

Comprendí que para la comunidad del resguardo La María hablar de territorio es manifestar su identidad con la tierra y con lo que en ella existe, como elemento que los cohesiona. Y al conocer este territorio indígena me sentí parte de él y reafirmé mi identidad como campesina. Aunque debo decir que para conocer de manera más profunda este territorio me faltó tiempo, porque a pesar de que estuve durante siete meses me faltó más tiempo para involucrarme y vivenciar más con la comunidad en general, para poder comprender con mayor claridad el porqué de muchas situaciones. Pero el tiempo que estuve desarrollando mi PPE contribuyó a entender y comprender

algunos comportamientos, actitudes y realidades de la comunidad, así como de los adolescentes con quienes realicé mi trabajo.



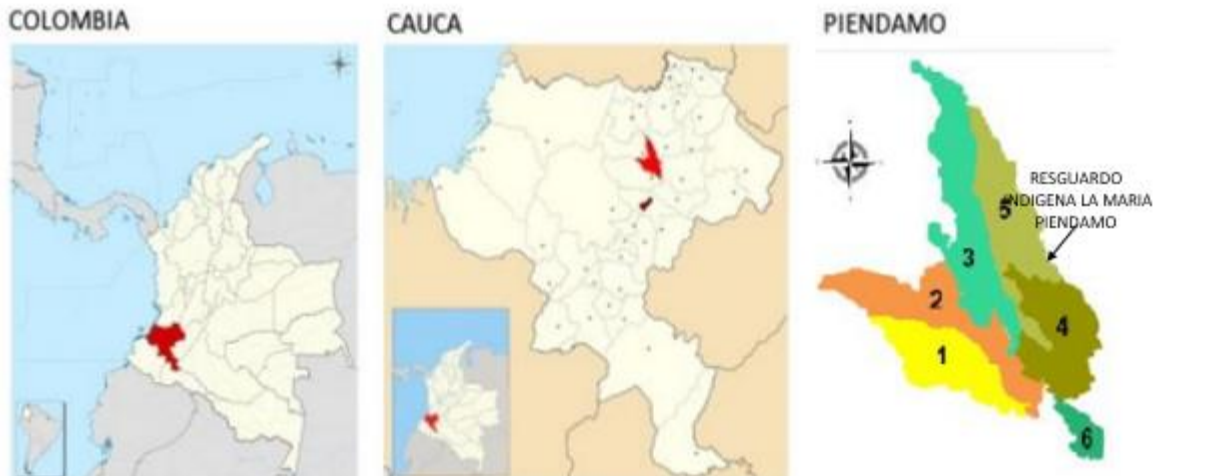
Celebración del Día de la familia.
Fotografía de Orlan Cerón. Mayo de 2022

2.1 El resguardo La María, territorio de lucha

“Luchar por el territorio que nos pertenece,
es luchar por un amor que nos abrazó el corazón”
Gabriela Buitrón

El resguardo La María del municipio de Piendamó, en el departamento del Cauca, donde desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, se encuentra a 48 km. de Popayán, 5 km. adentro de la vía Panamericana que conecta a Popayán con Cali.

La población de este resguardo está constituida por miembros de los pueblos indígenas misak y nasa, además de campesinos. Su población total es de 3.225 habitantes de los cuales 49.9% son mujeres y el 50.07 % hombres, quienes conforman 784 familias.



Ubicación geográfica del municipio de Piendamó, departamento del Cauca, Resguardo La María.
Imagen tomada de Alcaldía de Piendamó, 2019

Cuentan los mayores que el territorio de La María siempre ha sido habitado por comunidades campesinas y que desde la década del 70, antes de existir como resguardo, ya vivían algunos indígenas misak, provenientes del *Yastau*, como nombran al municipio de Silvia en *namui wam*, que es parte del resguardo de Guambía, el territorio ancestral. Estos primeros pobladores misak compraron tierra en las partes bajas de la cordillera Central, cerca de la vía Panamericana, en los límites de la entonces hacienda ganadera La María. Entre esas personas estaban el mayor Antonio Yalanda Yalanda y su esposa Julia Tombé Morales, quienes habían llegado a esta zona por el año de 1953, cuando la hacienda era propiedad de la familia campesina conocida como los Agredo, quienes posteriormente la vendieron al señor Jorge Rengifo. Según cuenta el mismo Taita Antonio Yalanda, el señor Rengifo al morir hereda estas tierras a sus hijas, quienes deciden mudarse a la ciudad de Bogotá, quedando la finca nuevamente en administración de sus antiguos propietarios, la familia Agredo. Esta familia, aprovechándose del apogeo y presencia de diversos grupos guerrilleros en la zona como las FARC-EP, el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Movimiento Armado Quintín Lame, intimidó con mentiras a las hermanas Rengifo para impedir su regreso. Fue entonces cuando el mayor Antonio Yalanda Yalanda, primer gobernador del Cabildo de La María,

al enterarse de esta situación busca a las señoras Rengifo para conversar alrededor de esta problemática. En dicho encuentro, el mayor se entera de la posibilidad de acceder a estas tierras, por lo que el 31 de diciembre de 1984 realiza la primera reunión en Silvia, Cauca, para formar un grupo de familias y gestionar su compra, como se planteó en ese momento.

Fue así que el 7 de agosto 1985 toman posesión del territorio La María, recuperándolo colectivamente con la fuerza de la gente, por la vía de hecho mediante la ocupación, la organización comunitaria, la creación de estructuras para la defensa del proceso (guardia cívica o guardia indígena, como actualmente se denomina.) Ya instalados, dirigieron su lucha a la creación de un organismo legal que los representara frente al Estado, los terratenientes y los demás indígenas. Así, en 1986 la misma comunidad nombra una junta llamada pro-desarrollo en cabeza del taita Abelino Yalanda Pillimué, que más adelante daría paso al cabildo, logrando coordinar trabajos a nivel interno, así como de relacionamiento con otros cabildos, las organizaciones y el Estado.

De acuerdo a lo anterior, la historia del resguardo La María muestra que es un territorio de lucha, puesto que sus pobladores han resistido y luchado colectivamente por sus derechos para defender su territorio, para no perder su identidad y su cultura. Mostrando que luchar por un territorio es esencial para fortalecer y proteger la identidad cultural, las historias y los saberes de quienes lo habitan. Como lo dice Zenaida Sánchez, una mayora que se destaca por su trabajo en la comunidad: “Los mayores trabajaron por nosotros, ahora nosotros tenemos que trabajar por nuestros hijos, por nuestra comunidad” (Entrevista personal, 2019).

Por ende, para fortalecer la identidad del territorio, es necesario reconocer esa historia, esto permite que los que hoy lo habitan, se sientan orgullosos de él, que sepan de dónde vienen y la gran lucha que aún mantienen para seguir logrando avances en sus procesos como cabildo. En tal sentido, con mi PPE le aposté a que los adolescentes comprendieran y reflexionaran que valorar el territorio La María es el elemento fundamental porque es allí donde se genera la vida, el conocimiento y el saber. Esto les

permitirá seguir las huellas de sus mayores, seguir su legado ancestral, aprender a construir el saber, como base fundamental de la identidad cultural.

2.2 Institución Educativa Agroindustrial La María, un trasegar en la historia

La construcción de la Institución Educativa Agroindustrial La María – IEA La María - tiene una historia, al igual que el resguardo. Una vez constituido el resguardo, la comunidad Misak vio la necesidad de tener un espacio educativo para sus hijas e hijos. Con este propósito, según lo plasmado en el Proyecto Educativo Comunitario -PEC de esta Institución, en 1988, en cabeza del primer gobernador, Taita Antonio Yalanda, se adecuó un establo de ganado como primer salón de clases. Al siguiente año, en 1989, el gobernador de ese momento, Taita Manuel Jesús Alfaro, consiguió una plaza docente para 26 estudiantes.

Fueron pasando los años y los padres de familia no tenían la forma de enviar a sus hijos e hijas a hacer el bachillerato a otros lugares. Por eso, hicieron gestiones para que los educandos pudieran continuar sus estudios en este territorio, logrando la aprobación del paso de la Básica Primaria a la Secundaria, mediante la Resolución No 0232, del 3 de marzo de 2001. Así, la Básica Secundaria inició con 169 estudiantes, en cabeza del profesor Eiver Méndez y el equipo de profesores. De este modo se constituyó la Institución Educativa Agroindustrial La María Piendamó, reconocida por la Secretaría de Educación Departamental mediante las Resoluciones No.0443 y la No.1544 de 2004, que actualmente cuenta con cuatro sedes: Escuela Rural Mixta La María, Escuela Rural Valparaíso, Escuela Rural Mixta Piscitau y Escuela Rural Mixta Los Arados.

El PEC que viene desarrollando esta Institución Educativa se encamina a fortalecer una educación con participación activa de toda su comunidad, sin olvidar la cultura propia de la comunidad Misak, para que sus estudiantes no se desliguen del territorio donde conviven, como un elemento fundamental que los cohesiona. Este PEC se trabaja bajo unos ejes nacidos del diagnóstico educativo, como son: la revaloración cultural, la producción, la recuperación de los recursos naturales y el fortalecimiento de los valores familiares.

Este PEC se rige por la Constitución Política de Colombia de 1991, especialmente por lo planteado en su Artículo 7: “El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana” y en el Artículo 68, que afirma que “los integrantes de los grupos étnicos tienen derecho a una formación que respete y fomente su identidad cultural”. En consecuencia, también se fundamenta en la Ley General de Educación de 1994, especialmente en el Artículo 67 que afirma que “La educación formará al colombiano en el respeto de los derechos humanos, a la paz y a la democracia en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural y científico y para la protección del medio ambiente”.

Y dado que la Institución Educativa Agroindustrial La María busca desarrollar una educación que reconozca y fortalezca la cultura y la identidad de las comunidades de este territorio, retoma los principios de la educación propia Misak, tales como la territorialidad, la espiritualidad, la familia, las lenguas y otras formas de comunicación. Entre estos principios, el territorio es de suma importancia, pues para el pueblo Misak el “Territorio de los seres” se concibe como *Namui Ya* “Nuestra Casa”, por ser el espacio donde habitamos las *Yau*, “las familias”; pero a su vez es *Yell* “Semilla”, porque es célula y allí germina la vida. Así se construye la territorialidad, que es la concepción que cada pueblo tiene sobre su territorio, asumiéndolo como un espacio sagrado, donde se desarrolla la integralidad de la vida y donde la tierra es nuestra madre y maestra, integrada por seres, espíritus y energías que permiten un orden y hacen posible la vida (PEC,2019)

De otra parte, el Proyecto Educativo Comunitario-PEC se fundamenta en el Decreto 1860 de 1994 que plantea la necesidad de poner en práctica los PEC en las comunidades indígenas, especialmente en su Artículo 15 en el que se reivindica la autonomía para formular, adoptar y poner en práctica su propio proceso educativo. Así mismo, se fundamenta en el Decreto 804 de 1995 que define la etnoeducación como la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y posee una cultura, una lengua y unos fueros propios y autónomos. Educación que debe estar ligada al ambiente, al

proceso productivo, al proceso social y cultural con el debido respeto de sus creencias y tradiciones.

De otra parte, dada la orientación política de las comunidades que conforman el resguardo de La María, su Institución Educativa se guía por la plataforma de lucha del Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC y de algunos de sus puntos esenciales, tales como: La revitalización del territorio como un espacio para la comunicación, el trabajo y la pervivencia cultural. La cultura como un espacio de construcción de autonomía. La defensa de los recursos naturales y el fortalecimiento de la familia, la lengua Namtrik, las tradiciones y la consolidación de una economía propia.

En coherencia con lo anterior, la Visión y la Misión de la Institución Educativa Agroindustrial La María se orientan a fortalecer la educación propia que se desarrolla al interior de las familias misak, nasas, campesinas y afrocolombianas. Una educación que tenga en cuenta la diversidad cultural de quienes conviven en este territorio, respetando sus usos y costumbres, a través de una educación alternativa, pertinente, integral y participativa.

Con todo lo anterior, el PEC se define como una propuesta más amplia, al tener como marco de referencia la educación en los resguardos vecinos, con el objetivo de nutrir y fortalecer sus Planes de Vida como pueblos indígenas, en situaciones de contacto y relacionamiento intercultural. De esta manera, la Institución Educativa está presta a aprender de las diferentes concepciones de los pueblos y culturas existentes en el territorio, apostando por una educación intercultural; lo que obliga a pensar en sus principios de vida, sus intereses, necesidades y expectativas de manera contextualizada.

En este orden de ideas, el componente pedagógico de este PEC se fundamenta en los principios y las características más significativas de diferentes modelos pedagógicos que han fortalecido los procesos educativos, los cuales han ido evolucionando de acuerdo al contexto y al desarrollo de los pueblos.

En cuanto a la enseñabilidad, el PEC toma el modelo pedagógico didáctico tradicional y conductista, aunque uno que otro docente opta por el Modelo Pedagógico Dialogante de

Julián de Zubiría con el Aprendizaje Significativo, el cual, según lo establecido por esta institución educativa, se traduce en el aprender a hacer, aprender a ser y aprehender el saber; aprendizajes basados en el interés y el amor por el aprendizaje. También tienen en cuenta otros modelos como el Modelo Cientificista y de la Investigabilidad, los cuales incluyen la investigación y el descubrimiento. Pero, desde mi mirada como futura docente, estos postulados pedagógicos que la institución dice tener en cuenta no se desarrollan de la mejor manera, porque en los estudiantes no se ve reflejado ese tipo de aprendizaje y no manifiestan algún interés por ello. Al respecto, mis estudiantes manifestaron que no se han visto involucrados en ningún proceso de investigación social, técnica o científica con la comunidad educativa, ni tampoco sienten que los hayan estimulado para la creación artística en sus diferentes manifestaciones, ni fomentado el intercambio cultural y científico entre los pueblos.

De igual manera se habla de que se aplica un procedimiento integrador-comunitario que busca a partir de la interacción de todos los miembros de la comunidad en general contribuir y fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje en los educandos para que se enfrenten a las diferentes situaciones cotidianas del entorno cultural, social, económico, político y productivo, siendo líderes y dinamizadores de procesos comunitarios, con sentido de pertenencia, crítica, eficiencia y eficacia. Y finalmente, la evaluación se realiza de manera continua e integral, teniendo en cuenta los valores o principios que rigen a la comunidad, los saberes y la aplicación práctica de los conocimientos.

Todo lo nombrado anteriormente está enunciado en el PEC de la Institución Educativa Agroindustrial La María. PEC que al iniciar mi práctica analicé con detenimiento, por lo cual considero que está escrito de una manera muy contextualizada. Al leerlo entendí que la educación que brinda esta institución es pensada desde la multiculturalidad, con fines de llegar a la interculturalidad, en pro de fortalecer una educación propia, la identidad, el territorio. Pero viví fue un choque fuerte al enfrentarme con la realidad de esta Institución Educativa, dado que no todo transcurre de la manera como se describe en su PEC. Algunos ejemplos: la multiculturalidad en la institución es un tema desconocido, tanto

entre los docentes no indígenas como entre los estudiantes; la mayoría de docentes enseñan de una manera tradicionalista, las prácticas escolares siguen siendo homogenizantes; los estudiantes de Básica Primaria se siguen organizando en filas largas, del más pequeño al más grande; persisten las oraciones religiosas al iniciar la clase; los docentes revisan si los niños, las niñas y los adolescentes vienen aseados; las clases se limitan a dictar conceptos y se sigue mirando al maestro como un ser superior. Por tanto, reflexiono y pienso que como futuros docentes debemos evitar seguir repitiendo esos patrones que solo causan aculturación y desconocimiento de lo propio, como también hacen que los estudiantes sigan perdiendo el interés para estudiar, aprender y compartir sus conocimientos.

La realidad en el aula es una de las expectativas de las cuales es muy importante resaltar porque en la actualidad las instituciones educativas siguen patrones de homogeneización donde solo se piensa en que el maestro debe ser una autoridad, en que se debe seguir unas normas y un currículo lineal que no tiene en cuenta el contexto, ni el interés del estudiante.

En cuanto al currículo, es importante anotar que este es definido como una política que funciona como un camino a seguir, determinado por el MEN para el funcionamiento y evaluación de los establecimientos educativos, de los cuales hacen parte los planes de estudio, los programas, las metodologías y los procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural.

En el currículo que se desarrolla en la IEA La María, a pesar de que de alguna manera está “brindando” otros espacios pedagógicos, la imposición cultural y educativa sigue reinando; pues sigue sometida a los sistemas de educación que oprimen y buscan homogeneizar la sociedad. Frente a esta situación, es necesario crear nuevas formas de enseñar y abrir espacios que tengan en cuenta el bienestar de la comunidad para generar una educación participativa y crítica, que permita que el aula de clase sea un verdadero espacio de aprendizajes, creativo e innovador, que incorpore la vida cotidiana de los estudiantes

En cuanto a instalaciones físicas, la Institución Educativa Agroindustrial La María está muy bien dotada; cuenta con 18 salones, incluidas una sala de agroindustria y otra de cómputo, el laboratorio, dos baños, restaurante y dos canchas. Teniendo en cuenta que más que un espacio físico, una institución educativa debe ser un espacio de aprendizaje, donde cada estudiante pueda construir su conocimiento y a su vez compartirlo, resalto que dentro de sus instalaciones se cuenta con espacios pedagógicos alternativos como la casa del pensamiento, senderos ecológicos, biblioteca y una finca para realizar diferentes prácticas agrícolas. En mi PPE, además de trabajar en estos espacios delimitados en la IEA La María, también desarrollé algunas actividades en las casas de algunos mayores y mayores, en la casa del cabildo y en la casa de algunos estudiantes. De esta manera aproveché pedagógicamente el estar en un contexto rural, el estar en un medio y en espacios abiertos y naturales que esta institución brinda. Espacios que lastimosamente son poco aprovechados en el quehacer pedagógico, de parte de la mayoría del equipo docente. Frente a esta situación, considero que ser docente es estar dispuesto a hacer algo diferente, no solo a quedarse en las rutinas hegemónicas que comúnmente estamos acostumbrados, que enseñar en el medio que nos rodea de una manera contextualizada es una forma de apropiarse de él y fortalecer lo propio.



Instalaciones de la IEA La María. Fotografía de Gabriela Buitrón. Junio de 2022

2.3 Con quiénes desarrollé mi PPE

Trabajar con adolescentes fue otro reto que asumí en mi formación como etnoeducadora. Reto que también lo fue para la misma Licenciatura en Etnoeducación, la cual plantea que la Práctica Pedagógica Etnoeducativa se debe hacer con niños y niñas de Básica Primaria, dado que para estos grados está pensado su Plan de Estudios. Sin embargo, yo asumí este reto y desarrollé mi PPE con un grupo de 32 adolescentes que durante el año 2022 estaban cursando los grados Octavo y Noveno, y posteriormente en el año 2023 los grados Noveno y Décimo de la Institución Educativa Agroindustrial La María. Este grupo estuvo conformado por 15 mujeres y 17 hombres, cuyas edades oscilaban entre los 14 años y los 17 años, quienes se autorreconocían como indígenas misak o nasas, y otros como campesinos.

Estos estudiantes venían con un ritmo diferente; estaban acostumbrados a estar solo dentro de las aulas de clase, donde la teoría era lo primordial para sus estudios. Además, estaban siendo mirados como problema, como los más indisciplinados, los que causaban desorden y estrés al equipo de docentes. No obstante, como practicante no realicé esos calificativos, sino que más bien los caractericé por el liderazgo, la disposición de aprender

y escuchar siempre con atención, además de ser muy amistosos y sociables, estos grupos mostraron actitudes muy positivas.



Explicación de consentimiento informado.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Junio de 2022

Siguiendo esta línea, de este grupo de estudiantes resalto cualidades como el compromiso e interés que mostraron ante las actividades que les propuse; y aunque muchas veces las cosas no salieron “perfectas”, siempre valoré su esfuerzo, dedicación y paciencia por intentar hacerlas bien. Su puntualidad fue otra de sus características sobresalientes, ya que siempre estaban antes de la hora acordada para dar inicio a las actividades. Cualidades con las que lograron grandes aprendizajes

en el proceso. Así mismo, menciono que a pesar de estar en una etapa de adolescencia en la que experimentan muchos cambios, destaco su inteligencia y la solidaridad que se tienen entre compañeros, puesto que en las actividades de mi PPE participaron con entusiasmo y expresaron compañerismo en situaciones de dificultad. En este sentido, reflexionamos sobre la importancia de conocernos, ya que no todos tenemos las mismas capacidades y habilidades, para desarrollar actividades o enfrentar diferentes situaciones, pero se comprendió que la comunicación y el diálogo nos permitió llevar la PPE de manera exitosa y al ritmo de cada estudiante.

Cabe decir que en el aula de clase no todos los días son perfectos ni los estudiantes están con la misma actitud siempre. Algunos días mostraron actitudes de timidez, rabia, frustración, enojo y miedo, se limitaban a copiar lo que yo les decía, asumiendo el estudio como una obligación. Por ello, mostraban temor de responder a mis preguntas desde sus conocimientos, emociones o sentimientos; mostraban miedo de equivocarse y ser rechazados. Actitudes que se presentaron, especialmente, cuando se realizaban actividades de lectura y escritura. Procesos frente a los que mis estudiantes mostraron

limitantes, pues consideraban que leer es dar respuesta a lo que quiere escuchar el profesor y el pensamiento de quien lee o escribe parece que no importara. Por eso es muy importante seguir buscando alternativas que estimulen y fortalezcan la lectura y escritura, para que escriban y lean sin miedo. Frente a esta situación, traté de darles seguridad en sí mismos y de generar estrategias para que dejaran el miedo a un lado. En este trabajo jugó un papel importante los ejercicios colectivos entre mis estudiantes y conmigo, que en un inicio no eran los mejores, pero que se fueron mejorando con diferentes diálogos, hasta lograr un respeto por el otro.

Por otro lado, es importante anotar que trabajar con adolescentes como los de este grupo, implica descifrar la clave para captar sus conocimientos e intereses, intentar comprender sus mundos, del por qué y cómo aprenden, así como lo dice Artiaga: “Hemos de pararnos a analizar si lo que les proponemos para su vida en ese momento tiene algo que ver con lo que ellos y ellas consideran como su tarea prioritaria” (2003. P.3).

De acuerdo a lo anterior, en mi PPE tuve en cuenta a los adolescentes como sujetos inmersos en una etapa de transformación, que analizan lo que son, descubren lo que desean ser y de lo que prueban a ser, construyendo e identificando su visión y misión en su proceso estudiantil y de vida cotidiana. Por ello, como futura Licenciada en Etnoeducación, enseñar desde una perspectiva contextualizada fue tener en cuenta su mundo personal en proceso de construcción, que está en constante cambio y movimiento.

Adicionalmente, en nuestro trabajo educativo es importante resaltar la relación que se construye entre estudiantes y docente, la cual debe estar basada en la confianza, la amistad y el respeto, dado a que es el eje fundamental para conocer y entender los comportamientos y pensamientos de quienes aprenden, ya que éstos influyen de manera positiva o negativa en el proceso de aprendizaje. En esta relación interviene la forma en la que el docente se comunica con sus estudiantes, la cual se puede establecer en la confianza y el respeto, o en la autoridad y el miedo, generando en los estudiantes desinterés en los procesos educativos.

Como futura etnoeducadora no quería repetir patrones que desde mi experiencia como estudiante había vivido. Por eso establecí como mis estudiantes una relación de confianza, amistad y de trabajo, porque lo que más quería era que aprendieran. Mi idea nunca fue mantener una relación entre profesor y estudiantes jerarquizada o estar encerrados en un salón de clases recibiendo solo teoría. Esto me permitió generar confianza para que expresaran sus ideas y que no simplemente memorizaran sin entender, analizar y cuestionar lo que quería que aprendieran.

Así, ganarme la confianza de los adolescentes que participaron en mi PPE fue un reto para mí, para lo cual fue muy importante conocernos y comprendernos. Esto permitió que me miraran más que como una docente, puesto que ya los adolescentes me narraban historias de sus vidas personales, situaciones familiares, qué era lo que los aquejaba o por qué estaban tristes. Fue algo que marcó mi experiencia como docente, porque sin necesidad de indagarlos, ellos mismos deseaban compartir sus cosas, es decir durante mi proceso conocí cuáles eran sus gustos y disgustos y considero que pude aportar a sus vidas personales.

De otra parte, mi relación con la comunidad, las madres y los padres de familia, fue de mucho respeto, tolerancia y confianza. En muchas ocasiones tuve la oportunidad de sentir su cariño y de escuchar sus asuntos personales, apoyando o dando consejos. A las madres y los padres de familia les solicité su consentimiento informado, porque era una de las formas en que se iban a informar de quién era la persona que iba darles clases a sus hijos e hijas. Esto para mí fue muy importante, ya que al firmar dicho consentimiento aceptaron mi presencia en la institución y a su vez en la vida de sus hijos e hijas.

En cuanto a mi relación con el docente titular, puedo decir que fue muy complementaria porque su pensar iba encaminado a lo que yo tenía planeado en mi PPE, por lo que coincidimos en reconocer a los estudiantes como seres humanos que tienen alegrías y tristezas, las cuales comprometen sus aprendizajes académicos y su formación personal. Así mismo, este docente me permitió aprender más, puesto que aportó a conocernos y comprendernos desde el pensamiento de la sabiduría nasa, fortaleciendo la identidad, la

interculturalidad y visibilizando los conocimientos de los adolescentes dejando de lado las diferencias.

También coincidimos en pensar que hay que educar desde el medio, desde el contexto comunitario y desde las cosmovisiones de los estudiantes, de acuerdo a sus culturas. Por ello, a pesar de que su trabajo como docente estaba más centrado en prácticas agroindustriales y agroambientales, éstas fueron muy de la mano con las mías, puesto que el objetivo de ambos era fortalecer la lectura y la escritura a partir de esas prácticas y desde la multiculturalidad existente en el territorio.

2.4 Conocernos y conocer al otro para fortalecer los valores, las creencias y los conocimientos existentes en el territorio

Una primera entrada para conocer la identidad y visibilizar la multiculturalidad que constituye a la comunidad del resguardo La María de Piendamó, objetivo central de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, fue tener en cuenta sus conocimientos locales. Pues como lo plantea la UNESCO:

Los conocimientos locales e indígenas hacen referencia a los saberes, a las habilidades y filosofías que han sido desarrollados por sociedades a través de una larga historia de interacción con su medio ambiente. Para los pueblos indígenas y las comunidades locales y rurales, el conocimiento local establece la base para la toma de decisiones en aspectos fundamentales de la vida cotidiana. Este conocimiento forma parte integral de un sistema que combina la lengua, los sistemas de clasificación, las prácticas de utilización de recursos, las interacciones sociales, los rituales y la espiritualidad. (UNESCO. 2017. P. 9).

De esta manera, encontré adolescentes capaces de reconocer lo propio, ya sea porque su familia es muy arraigada a su cultura o porque su crianza fue enlazada a su comunidad. Pero también encontré estudiantes que desconocían totalmente algunos saberes locales que los identifican como comunidad, así como a la multiculturalidad de la que hacen parte. Esta situación mostró la importancia de que estos estudiantes y demás comunidad conocieran la historia de su territorio. Por esto, mi PPE buscó evitar que dichos conocimientos desaparecieran por completo. Para ello tuve en cuenta las

voces de los mayores y las mayores, de los taitas y de otras personas de la comunidad, porque ellos y ellas son portadores de historias, memorias, conocimientos y sabidurías.

Durante mi PPE, los estudiantes comprendieron la importancia de las historias y los conocimientos que caracteriza a su comunidad y tuvieron contacto con los sitios emblemáticos de su territorio, como la piedra y los ríos. Y de la Institución Educativa valoramos y usamos pedagógicamente La casa del pensamiento, que pocas veces era utilizada. Por fortuna, después de mi llegada a la institución, este espacio se empezó a usar con mayor frecuencia.

Capítulo III
FORTALECIENDO LA LECTURA Y LA ESCRITURA
A PARTIR DE LOS SABERES ANCESTRALES SOBRE CULTIVOS PROPIOS:
UNA FORMA DE PERVIVIR EN LA HISTORIA

“Hacer historia para pervivir en ella”.
Gabriela Buitrón

Sabemos que para fortalecer la identidad cultural de cualquier comunidad es necesario comunicarnos, entendiendo que el mundo está lleno de lenguajes y lenguas que nos permiten escucharnos, aprendernos, interpretarnos y sentirnos. Y que a medida que vamos construyendo diálogos vamos tejiendo historias, memorias, relatos y sucesos que nos permiten conocernos y reconocer al otro.

En este sentido, para mis estudiantes fue esencial relacionar las actividades de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con sus saberes ancestrales e ir fortaleciendo su lectura y escritura. Actividades que los acercaron a las expresiones y tradiciones orales que se escuchan en su comunidad, a partir de las cuales escribieron textos desde sus realidades e intereses. Porque como lo afirma Goodman (1995): “Los procesos de hablar, escuchar, escribir y leer tienen lugar en el contexto de las exploraciones del mundo: las cosas, los hechos, las ideas y las experiencias” (Goodman, 1995, P.10).

De este modo, propuse que cada estudiante conociera y diferenciara las distintas formas de concebir el mundo de algunas comunidades indígenas y campesinas, centrando su mirada en las acciones que fomentan su autonomía y soberanía alimentaria, desde sus saberes ancestrales. Acciones que propuse como tema y referente para estimular y fortalecer los procesos de lectura y escritura en castellano de mis estudiantes.

Con tales objetivos, para el desarrollo de mi PPE diseñé cuatro unidades didácticas, asumiéndolas como una forma de planificar y orientar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas unidades didácticas con perspectiva etnoeducativa, fueron las siguientes:

1. Identidad a través del territorio
2. Reconociendo mis productos a través de mi puño y letra
3. Reconocer saberes culturales sobre las semillas a través de la oralidad
4. Transformación de los productos propios a través de los códigos lingüísticos

El objetivo que articuló estas unidades didácticas fue resignificar el territorio para enraizarse en él, apropiando su cultura, fortaleciendo la oralidad y las voces de los mayores y mayores, como una forma de resistir y hacerse fuerte ante la homogenización, rescatando las prácticas agrícolas tradicionales. Y paralelo a este objetivo, me propuse reforzar las competencias de lectura y escritura en mis estudiantes, a partir de la expresión y la tradición oral que la comunidad tiene en relación con los cultivos propios. Estas unidades didácticas se desarrollaron de manera transversal con temas de diferentes áreas y permitieron que mis estudiantes practicaran, escribieran, reflexionaran, aprendieran y expresaran sus ideas, conocimientos y sentimientos.

3.1 Perspectivas pedagógicas y didácticas que me permitieron fortalecer mi mirada educativa

“La educación tiene que ayudarnos a conocernos y comprendernos a nosotros mismos y a los otros”.
Julián De Zubiría

Hablar de pedagogía y didáctica requiere de mucho análisis. Por ello, esta práctica me permitió reflexionar sobre distintos enfoques pedagógicos y didácticos que me permitieran enseñar de una forma más significativa. Por esto, con el objetivo de que mis estudiantes estrecharan su relación con su contexto comunitario, para generar un interés constante en seguir aprendiendo desde su cultura, con actitudes activas, participativas, investigativas y autónomas, y donde yo como docente pudiera tener un papel de mediadora de sus conocimientos, me enfoqué en la pedagogía dialogante del pedagogo Julián de Zubiría. Pedagogía que parte del diálogo entre el estudiante, el conocimiento y el docente, reconociendo las diversas dimensiones humanas: cognitiva, afectiva, social y praxica. Perspectiva pedagógica que concibe la educación como un proceso social que

va mucho más allá de la transmisión de conocimientos, para asumirla como un proceso que puede y debe transformar la escuela y la sociedad.

Esta pedagogía dialogante me permitió comprender y experimentar que el verdadero aprendizaje significativo no se desarrolla solamente dentro de las aulas. Para alcanzarlo se requiere hacer prácticas, experimentos y tener contacto con el contexto comunitario y cultural, tal como lo viví con mis estudiantes en esta PPE, para que aprendieron para la vida. Por esto retomo las palabras de Julián de Zubiría:

El conocimiento se construye por fuera de la escuela, pero es reconstruido de manera activa e intrestucturada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente y, para que ello se presente, es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada, mediada y trascendente el desarrollo integral del estudiante. (De Zubiría, 2006, P.2)

En coherencia con este referente pedagógico, en mi PPE quise trabajar la didáctica de una manera diferente, pensando en que los adolescentes produjeran aprendizajes que les permitieran desarrollar habilidades significativas para sus vidas. Fue por ello que me incliné por el método natural de Celestín Freinet, el cual propone que el estudiante guíe su aprendizaje desde la experimentación y a su propio ritmo, sin importar su edad. Método natural que parte de la necesidad de que el conocimiento sea construido por medio de la práctica y de generar un aprendizaje colectivo. De esta manera me enfoqué en fomentar y fortalecer los procesos de la lectura y escritura de mis estudiantes, desde sus saberes previos, realidades e intereses, de una manera más libre y autónoma, ya que como afirma Freinet:

La adquisición natural de la escritura y de la lectura, están en función de la riqueza de vida del individuo, de su equilibrio específico, del máximo equilibrio entre el ser y su ambiente, de la actitud y de las posibilidades que le ofrece ese ambiente. (1981; Pág.141).

Con estos ejercicios no traté solo de estimular acciones, prácticas y experimentaciones, como fundamento de aprendizajes significativos. También propuse que mis estudiantes conectaran sus pensamientos con sus reflexiones, como sustento para sus acciones y prácticas, pues no se trataba de hacer por hacer, que podría caer en un activismo pedagógico. En este sentido, seguí uno de los principios de la pedagogía activa de Freinet: “Hacer pensando y pensar haciendo”.

3.2. Autoreconocerse y reconocer al otro: identidades a través de la palabra, abriendo caminos en el territorio La María

“La alfabetización no es ni un lujo ni una obligación: es un derecho. Un derecho de niños y niñas que serán hombres y mujeres libres (al menos eso es lo que deseamos), ciudadanos y ciudadanas de un mundo donde las diferencias lingüísticas y culturales sean consideradas como una riqueza y no como un defecto...”.

Emilia Ferreiro

Autorreconocerse y reconocer al otro son elementos vitales en la construcción y el fortalecimiento de la identidad. Sumar estos elementos a la palabra, esa que nos genera un significado y nos caracteriza como seres humanos, hizo crear nuevas fuerzas donde todas las voces están ancladas a resistir, a crear identidad y vitalidad. Así, en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, desde mi condición de maestra quería que identificaran mi voz de campesina y quería reconocer las voces de los pueblos indígenas, de aquellos nasas y misak, que habitan el territorio de La María, y al juntar nuestras palabras pudimos conocer pensamientos y lenguajes, por medio de los cuales cada adolescente expresó todos sus sentires a través de la escritura, fortaleciendo su raíces. Para tal efecto, partí de entender el lenguaje verbal como “la capacidad humana para representar ideas, pensamientos, necesidades, sentimientos, deseos, ideales. Dicha representación se logra gracias a la función simbólica; al poder de la mente para idear, inventar, elegir imágenes mentales que sustituyen las cosas, los eventos, los procesos. (Yepes, Rodríguez y Montoya,2007).

Retomando lo anterior, sabemos que la palabra es un signo lingüístico, la unidad mínima gramatical dotada de significado propio, y que por medio de ella nos acercamos a las cosmovisiones, costumbres, ideas y pensamientos de cada comunidad, para fortalecer la identidad y promover la autonomía por el territorio.

De este modo, la primera unidad didáctica de mi PPE, denominada “Identidad a través del territorio”, la desarrollé a partir de tres subtemas: ¿Quién soy? Identidad y autobiografía; ¿Por qué llegamos a este territorio? Oralidad y territorio; y Entre diálogos y saberes voy recorriendo el territorio, con el cual trabajamos la relatoría. Con estas temáticas me propuse desarrollar los siguientes objetivos: 1. Reflexionar sobre el autorreconocimiento, como estrategia para conocernos y conocer al otro. 2. Fomentar en los adolescentes el diálogo intergeneracional a través de la investigación, para valorar la oralidad y conocer concepciones diversas sobre el territorio y, 3. Conocer las diversas concepciones sobre el territorio a través de la relatoría y el texto informativo.

Iniciamos con la dinámica “Quién soy yo”, la cual consistió en que cada estudiante dijo su nombre, su edad y su pertenencia étnica. Ejercicio que empecé yo como dinamizadora, para que entendieran la dinámica y me conocieran a fondo. Esta actividad nos permitió conocernos un poco más, entrar en confianza y pasar un momento más ameno, además de entender la importancia de conocer al otro.



Dibujo: Yo me reconozco.
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Septiembre de 2022.

Después de esta presentación pasamos a la autodescripción por medio de un dibujo, con el objetivo de que los adolescentes reafirmaran sus características que los identifican como seres únicos. Así, cada estudiante se dibujó, aunque uno que otro no sabía cómo empezar porque decían que nunca se habían dibujado a sí mismos, y uno, con un poco de indisciplina me preguntó: “Profe, ¿me dibujo con los aretes y piercing?” A lo que le respondí, que si eso era lo que lo caracterizaba, lo podía hacer. Otros chicos se dibujaron con anacos, otros con pañoletas del CRIC. Con estos ejercicios



Autobiografía.
Fotografía de Gabriela Buitrón
Septiembre de 2022

concluimos que conocernos y conocer a otros es fundamental para fortalecer nuestra identidad, porque nos reafirma lo que somos, de dónde venimos y nos permite relacionarnos con los otros.

Esta conclusión me dio entrada para explicar los conceptos de identidad y territorio, los cuales expliqué con el apoyo de tres audiovisuales:

- “¿Qué es la identidad personal y cómo se construye? Elementos y características, tomado de la página Lifeder educación.
- “Derecho a la Identidad Cultural” de la Defensoría del Pueblo de Ecuador.
- “El territorio indígena” de la organización peruana conservación Amazónica-ACCA.

Enseguida les pregunté si habían escuchado antes los conceptos de identidad y territorio, y solo tres estudiantes me respondieron lo siguiente: “La identidad es la tarjeta de identidad”, “Mi identidad es ser Misak”, “El territorio es lo que nos identifica como indígenas”.

Con estos saberes previos les expliqué que la identidad es más que la tarjeta de identidad, que es lo que nos diferencia de otros en nuestra vida personal y social. Precisé que cuando hablamos de reconocimiento no estamos hablando simplemente de reconocernos por un nombre o la edad. Que para conocer nuestra identidad es necesario hacer un viaje al pasado, indagar nuestras raíces, ya que nuestra existencia trae una historia o muchas historias que construyen nuestra identidad cultural y territorial.

Para abordar esta mirada a nuestro pasado empezamos a trabajar la autobiografía, explicando en qué consiste y su importancia para fortalecer nuestras identidades. Esta autobiografía se realizó de manera lenta, asumiéndola como un proceso de escritura que

requirió que mis estudiantes indagaran en sus casas, preguntaran acerca de sus orígenes con sus abuelas, abuelos y demás familiares. Este ejercicio de consulta y de escritura me permitió identificar cómo estaban en cuanto a la redacción y producción de textos. Ejercicio frente al que expresaron alegría y satisfacción al escribir sobre sí mismos, ya que era una actividad que no habían realizado durante su proceso educativo.

Otra actividad que realicé sobre el territorio fue una reflexión en casa con sus familias, la cual denominamos “Vivir en el territorio” y consistió en responder tres puntos: 1. Reconocer los principales lugares del territorio. 2. ¿Cómo contribuyen al cuidado del territorio? 3. ¿En qué aporta el territorio a mi identidad? Este pequeño ejercicio nos permitió reflexionar sobre la importancia de permitir que los niños y las niñas, desde su niñez hasta sus etapas de adolescencia y juventud, exploren su territorio, sus bosques y cultivos, las quebradas y las montañas, las fuentes de abastecimiento de agua, ya que esto va aportar al fortalecimiento de nuestras principales fuentes de vida y las formas como podemos protegerla. Por ejemplo, mediante recorridos por el territorio junto con sus familias, ir dialogando y compartiendo historias locales y transmitiendo saberes en relación a la cultura e identidad.

Como actividades no planeadas dentro de esta unidad didáctica, surgió el hecho de que el colegio debía participar en un Encuentro Intercultural de las Artes Vivas de la Zona Oriente del Cauca – Cotaindoc. Para ello se realizaron unas carteleras sobre la importancia de los productos autóctonos, el fortalecimiento de la identidad a través de los procesos de transformación de dichos productos y los juegos tradicionales de la comunidad Misak, como el arcón, y algunas danzas representativas de la comunidad. Estas carteleras fueron una herramienta para entrelazar el tema del concepto de identidad y territorio.



Encuentro de colegios de la zona oriente.
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Septiembre de 2022

Otra actividad en la que participamos fue en la transformación de algunos productos nativos. Para mí era la primera vez que podía observar este tipo de actividades, por lo que fue muy interesante participar y observar cómo el maíz a través de su proceso se convertía en caucherina, o como comúnmente se le llama “aco”. Lo mismo sucedió con la guayaba y la calabaza, las cuales se convirtieron en dulce y bocadillo. Todos los estudiantes participaron en este proceso, generando un diálogo intergeneracional, puesto que se contaba con la presencia de algunos mayores, quienes cada vez que se realiza algún evento educativo o comunitario acuden a acompañar esos procesos significativos. Así, los mayores motivaron, enseñaron y guiaron a los estudiantes, para que comprendieran que hacer parte de estos procesos fortalece la identidad como pueblos indígenas.



Transformación de alimentos.
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Septiembre 2022

Con estos preparativos asistimos al “Encuentro de las Artes Vivas de la Zona Cotaindoc”, donde se compartieron muestras gastronómicas y culturales.

En este encuentro, que fue el primer acercamiento que tuve con los estudiantes a otras cosmovisiones, pensamientos e ideales, adquirimos nuevos conocimientos y tuvimos aprendizajes significativos sobre el tema de identidad. Conocimos el proceso de otros productos nativos, el significado de juegos tradicionales de la comunidad nasa, algunas danzas representativas de la comunidad Misak y se compartieron algunas experiencias de mayores y mayores que hacían parte del evento. Mis estudiantes lograron interiorizar

el tema de la identidad y la importancia de reconocer a los otros, de tener en cuenta la existencia de otras culturas y con ello otras costumbres.

El aspecto etnoeducativo propuesto y desarrollado con este subtema fue que los adolescentes se autoreconocieran y reconocieran al otro, para fortalecer sus identidades. Por otro lado, cada estudiante se acercó a los conceptos de identidad y territorio, con el objetivo de fortalecer su reconocimiento cultural, para escribir su autobiografía e indagar sus raíces. En este sentido, se buscó que los adolescentes se conocieran y reconocieran a sus compañeros, puesto que esto es fundamental en su vida, para fortalecer la identidad y la identidad comunitaria, por el hecho de pertenecer a un mismo territorio. Por ello, identidad y territorio van de la mano para fomentar en los adolescentes su propia identidad cultural. En cuanto a lo personal, busqué que los estudiantes se trataran con respeto, que conocieran sus debilidades y fortalezas y se trató de mejorar el miedo a la hora de expresar sus ideas.

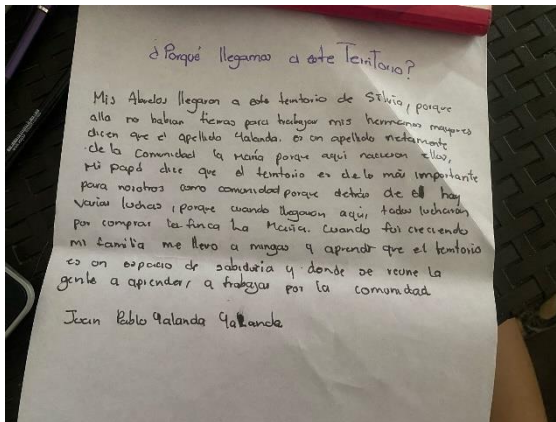
Es importante resaltar que en este paso de ser docentes también se nos presentan dificultades; ser docente no es una tarea fácil y más cuando se trabaja con adolescentes. Durante esta semana una de las dificultades fue el no saber cómo llevar la disciplina por parte de algunos estudiantes. Situación que en un primer momento decidí evadir porque no me sentía en la capacidad de enfrentar, pero más adelante entré en razón y me di cuenta que lo mejor para entenderlos es poner límites y leer un poco acerca de cómo tratar esta etapa de los adolescentes. Algunos docentes generalizan y creen que se comportan de una u otra manera porque son mal educados o irrespetuosos y lo que hacen es llevarle la contraria, pero lo que realmente sucede es que estos adolescentes buscan llamar la atención por medio de su comportamiento. Esto sucede porque, tal vez en sus casas no son prioridad o por otro motivos. Por ello debemos comprender que es fundamental conocer a cada uno de los estudiantes, a sus familias y el entorno donde se desenvuelven para poder comprender su comportamiento y no juzgarlo.



Encuentro de colegios de la zona oriente.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Septiembre de 2022

Siguiendo esta línea, continuamos con las actividades de la primera unidad y retomé con ambos grados el concepto de territorio, en relación con el de oralidad. Para desarrollar estos temas me apoyé en un audiovisual titulado “¿Qué es la oralidad y por qué es importante?” de la Universidad de la Sabana. Luego les pregunté si habían escuchado estos términos o si se habían preguntado por qué llegamos a este territorio. Todos se miraron y me respondieron que nunca se habían preguntado eso. Por tanto, les expliqué que una forma de responder esa pregunta era por medio de la oralidad y las voces de abuelos, abuelas, mayores y mayores que hacía muchos años estaban en esta comunidad, para así conocer su historia.

Este ejercicio fue interesante porque los estudiantes comenzaron a decir: “Profe, yo le puedo preguntar a mi mamá por qué los Misak llegaron aquí a La María”. Les expliqué que este trabajo de indagar en casa con sus abuelos y comunidad requería de algunas semanas. Resalté que cada estudiante debía contar y mostrar sus avances. Así, a partir de la pregunta ¿Por qué llegamos a este territorio? cada estudiante indagó en casa con sus familiares y con sus respuestas escribieron sus narraciones.



Realización de narraciones
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Septiembre de 2022.

Otra actividad que llevamos a cabo fue la denominada "Recorriendo mi territorio". Esta actividad la tenía planeada con ambos grados, Octavo y Noveno, y consistía en hacer un recorrido por las instalaciones más cercanas a la institución. El recorrido se inició con el grado octavo, en horas de la mañana, aprovechando el clima cálido. Recorrimos las piedras, el potrero, la casa del cabildo y algunas fincas cercanas. Esto nos aportó mucho para aprender a valorar el territorio, ya que tanto el docente como los mayores iban hablando sobre el concepto de territorio desde sus culturas, cómo lo fortalecían y cuál era la importancia del territorio para una comunidad, los estudiantes muy atentos escuchaban y dialogaban entre compañeros.



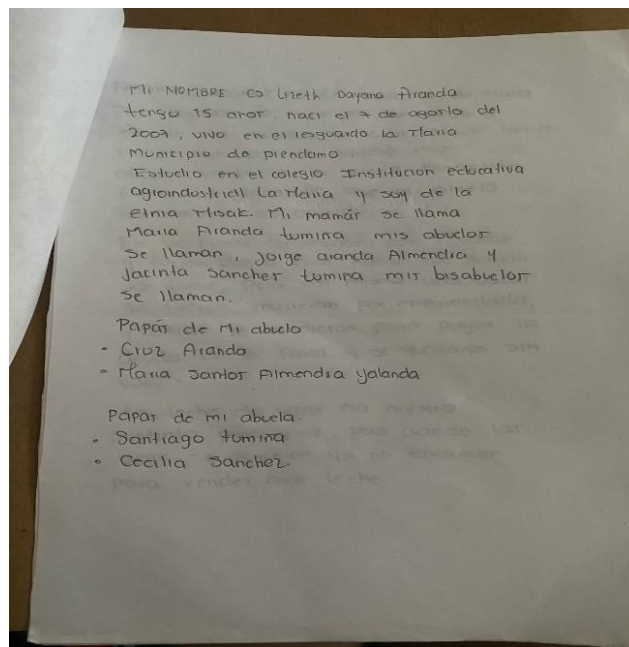
Recorriendo lugares emblemáticos del territorio
de La María.
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Septiembre de 2022

Para continuar con las actividades, realizaría el mismo ejercicio con el grado Noveno en horas de la tarde, pero no fue posible, ya que la lluvia no nos permitió realizar el recorrido. Por esto decidimos regresar al salón e improvisar un juego. Este consistió en dividirnos en tres grupos: unos estudiantes fueron nasas, otros misak, otros campesinos. Cada grupo pensaba una palabra clave de cómo creían que cada comunidad concibe el

territorio, y tenían unos minutos para imaginar cómo representarlo en forma de mímica, con el fin de que los otros dos grupos adivinarán cuál era la palabra correcta.

Con esta actividad se aprendió que cada comunidad concibe el territorio de manera diferente y se respetaron las diferentes concepciones, ya que para estudiantes de la comunidad nasa, por ejemplo, “el territorio es vida e identidad, es tenerlo todo”. De esta manera se comprendió que hablar de interculturalidad en la comunidad a la cual la institución pertenece tiene una particularidad que le hace especial, dado a que apunta a pensarse como un proyecto contrahegemónico, donde se mira al resguardo como un territorio de convivencia y diálogo, que ha permitido un incesante transitar de personas distintas y diversas, capaces de pensar diferente, de alzar voces, ritmos y sabores, que cantan hacia horizontes comunes, comunitarios, de esperanza y de vida.

Para continuar con el desarrollo de la primera unidad revisamos las autobiografías, se leyó lo indagado, se conocieron historias culturales de los abuelos y las abuelas, y se reconocieron nuevas costumbres desde diferentes culturas, así como las habilidades y fortalezas de cada estudiante.



Revisión de autobiografías.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Septiembre de 2022

Por los días de finales de octubre, las comunidades indígenas estaban preparando el Día de las Ofrendas que es la celebración del retorno transitorio a la tierra de los familiares y seres queridos fallecidos. Esta tradición es una ceremonia de suma importancia dado que cada familia ofrenda algo para sus seres queridos. Por esta importancia, la Institución Educativa se unió a esta tradición que se celebra los días 31 de octubre y 1 de noviembre.

Esta celebración aportó mucho a mi PPE puesto que fui partícipe y conocí a fondo cómo realizan estos rituales y sus significados culturales. Además, me vinculé activamente a su preparación, ya que los docentes tenían unas tareas encargadas; una de ellas fue preparar actividades culturales con estudiantes de primaria y bachillerato, tales como obras de teatro, fonomímicas y danzas, entre otras. También se prepararon alimentos para algunas muestras gastronómicas y que se iban a ofrendar a los muertos. Para ello, días previos a la celebración se sacrificaron algunos animales como vacas, ovejos y cerdos. Una vez organizadas las carnes, preparamos los 42 platos que cada familiar iba a ofrecer a sus fallecidos, en su respectiva mesa, decorada con flores como símbolo de que su ser querido regresará por su ofrenda.

Algo que resalto fue que durante mis descansos me llegaron a la mente muchos pensamientos. No me explicaba cómo siendo una mujer campesina estaría en una celebración que dentro de mi cultura nunca conocía, me llenaba de curiosidad y esperaba con ansias ese día, pues quería analizar cómo se realizaba el ritual. Mientras yo analizaba, mis estudiantes esperaban que nuestras presentaciones salieran perfectas, para quedar bien con sus padres y madres. Pero les dije que no solo lo hicieran por sus papás y mamás, sino por sí mismos; que participar y ser activos en el colegio iba a despertar ese ámbito cultural y artístico que cada quien tenía.

Durante estos días, aunque no pude realizar ninguna de las actividades planeadas en mi unidad didáctica, considero que aprendí mucho más de lo esperado, ya que, en medio de las prácticas de danza, de la preparación de alimentos como dulce de mora y guayaba, entre carcajadas de niños, adolescentes, madres y padres de familia, comprendí que no

hay mejor estrategia de aprendizaje que compartir saberes desde diferentes prácticas, a través de diálogos, anécdotas e historias.



Desfile del día de las ofrendas.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Noviembre 2022

Así llegó con ansias el día más esperado: el 31 de octubre. Aproximadamente a las 5 de la tarde empezaron a llegar los médicos tradicionales para armonizar la celebración. La presentación consistió en decorar una mesa con flores y veladoras, servir y ofrendar 42 platos con diferentes tipos de carnes, vino, ensalada y arroz. Durante toda la noche, hasta las 6 de la mañana estuvieron realizando oraciones y rituales.

Al día siguiente, 1ro. de noviembre, día original de las ofrendas, otra tarea que me asignaron fue decorar junto con mis estudiantes el espacio donde se celebraría una eucarística con padres y madres de familia, y con la comunidad en general.

Sin embargo, la gran mayoría de adolescentes participantes de mi PPE no participaron en esta práctica religiosa. Muchos de ellos ven estas actividades como relleno, algunos profesan otras religiones y otros no comparten estos rituales.

Esto me permitió reflexionar que como futura etnoeducadora, no permitiría que se siguieran practicando estas costumbres religiosas. Para mí fue un poco sorprendente y complejo que en una institución educativa indígena sigan repitiendo patrones de la tradición religiosa católica. Que aun en pleno siglo XXI estén dando continuidad a un

legado que desde la colonización se viene encajando en la sociedad, el cual es poner a la iglesia en estrecha relación con la escuela, en una relación de poder y dominación, donde siempre va a regir la normatividad y la obediencia.

Por otra parte, se continuó con el acto cultural, que consistió en las presentaciones de danzas y obras de teatro. Al mismo tiempo los docentes nos encargamos de repartir en bolsitas orgánicas la comida a la comunidad en general, porque así como se ofrendaba para las personas fallecidas, se ofrendaba a las personas que asistieron a la celebración, para ello se había preparado algo tradicional, esta comida consistía en tres tipos de papas (parda, colombina y mora surco) trucha, plátano maduro, carne de ovejo y bizcochuelo. Algo que me pareció curioso es que toda la comida era frita. Por eso le pregunté a las mayores encargadas de la cocina, y me dijeron que era tradicional comer todo frito el primero de noviembre y nada cocido, pues era nuevo año y la nueva energía debía freír como el aceite en la paila. Finalmente, se terminó la jornada con el compartir y organizamos las instalaciones de la institución para al día siguiente continuar la jornada escolar.

Para dar continuidad a la tercera y cuarta semana se continuó con el subtema de la primera unidad, denominado “Entre diálogos y saberes voy recorriendo el territorio, un acercamiento a la relatoría”. Con este subtema busqué que los adolescentes conocieran las diferentes concepciones sobre el territorio a través de la relatoría y el texto informativo. Para ello se realizaron las siguientes actividades:

Se inició con una salida pedagógica por el territorio. Cabe aclarar que anteriormente había realizado esta salida con el grado Octavo, razón por la cual esta vez la realicé con el grado Noveno. Esta salida se realizó desde la Institución Educativa pasando por el río, por unas fincas vecinas, por las piedras que es un lugar significativo para la comunidad y se finalizó en los senderos que unen de nuevo al colegio con la comunidad. Esta salida me permitió explicar la importancia que es hacer y ser parte de un territorio. Después pasé a explicarles más acerca de lo que es y significa estar activo en los procesos de la comunidad. En este sentido, formulé preguntas sobre qué era para ellos vivir en este territorio y qué sentían al recorrer esos lugares que eran significativos para

esta comunidad. A partir de sus respuestas, iniciamos una reflexión y un debate, de las cuales sacamos las siguientes conclusiones positivas, como por ejemplo:

Juan Pablo Yalanda, dijo: “El territorio para mí como indígena es un lugar donde nos agrupamos, para organizarnos y unirnos para luchar por la salud, la educación, o para tener un bien colectivo. Cuando logramos eso la gente va llegando, y el territorio se va extendiendo, se va ir ampliando el territorio, se les da un pedazo a través del censo que se maneja en las comunidades indígenas”.

Ema Zambrano, expresó: “Gracias profe, por reafirmarnos qué es la identidad y el territorio. Para mí, mi territorio no es sólo tierra, es hermandad en la que crecí, no solo con los de mi casa sino que también con mi comunidad, el ser íntegro con ellos, la armonía que es esencial en ella donde los mayores se encargan de dejar un gran legado para que nosotros lo adolescentes o semilla caminemos encima de sus pasos donde nuestras creencias son fundamentales y nuestra etnia es la fuerza que se forja para nuestro futuro”.

Estas reflexiones fueron importantes como también lo que observamos en el recorrido, puesto que era el material con el cual aprenderían a realizar una relatoría. Pues con lo observado, hablado y reflexionado durante la salida pedagógica los estudiantes iban a escribir una relatoría. Del mismo modo, como docente me dio mucha satisfacción darme cuenta que con estas actividades los estudiantes estimulaban sus capacidades reflexivas y críticas, reflejando que iban fortaleciendo su identidad y apropiándose de su territorio.

Después de la salida pedagógica les expliqué cómo realizar una relatoría y un informe, ya que, según me informaron los estudiantes, no habían trabajado estas clases de textos. Para ello nos apoyamos en dos audiovisuales: “¿Cómo hacer una relatoría, en tres pasos?” y “Pasos para hacer un informe”. Después de ver los audiovisuales les expliqué que la relatoría consiste en recoger los diferentes aportes que realizan las personas vinculadas a una actividad académica, con el fin de determinar los criterios más convenientes.

Con estos elementos los estudiantes debían realizar una relatoría de lo que había sido la salida pedagógica, con el fin de observar qué tanto habían entendido y para ir analizando su redacción.

También les expliqué que el informe es una descripción oral o escrita sobre el estado de algo o de una persona, y a las circunstancias que rodean un hecho. Con base en esta definición, debían escribir un informe sobre “cómo nuestros abuelos conciben el territorio” para lo cual era necesario que indagaran en sus casas con sus madres, padres y abuelos. Esta tarea se dejó para la siguiente semana y cerramos reflexionando de lo que había significado para nosotros hacer memoria del territorio.

Finalizando con estas actividades de la primera unidad didáctica hicimos una recopilación de lo que se había trabajado sobre la anterior clase y revisamos las relatorías e informes. Textos que no estaban tan mal, a pesar de que mostraron confusiones con el tema. Por esto, decidí tomar la relatoría de un estudiante como ejemplo y les volví a explicar las características y las formas de redactar un informe y una relatoría.

Todos éramos conscientes de que era último encuentro del año lectivo de 2022 dado que iniciaban recuperaciones; por lo tanto, esta última clase terminó reflexionando sobre lo que había sido la primera unidad didáctica. Les manifesté que estaba muy contenta con todo que se había realizado y muy satisfecha con el interés que disponían por aprender, ya que a mi manera de ver, los adolescentes habían interiorizado lo que era fortalecer la identidad a través del territorio. Ellos manifestaron entusiasmo, decían que habían aprendido mucho, que tenían muchas cosas por contarme acerca del territorio.

En cuanto al enfoque pedagógico que tuve en cuenta en el desarrollo de estas actividades, vale precisar que fue la pedagogía dialogante de Julián de Zubiría, ya que estimulé las tres dimensiones humanas que él considera que se deben fortalecer: la primera, el pensamiento o lo cognitivo, puesto que se partió de los saberes de los adolescentes y se buscó que comprendieran los conceptos de identidad y territorio. La segunda, la afectiva, ya que los adolescentes expresaron sus sentimientos y emociones al indagar, al hablar de sí mismos y con la sociabilidad al reconocer al otro. Y como tercera, la práctica con la escritura y la lectura, ya que estaban construyendo sus

autobiografías y se leían sus avances. En unos ejercicios puse en práctica algunos elementos de la pedagogía constructivista, puesto que pretendí generar en mis estudiantes nuevas experiencias a partir de actividades en la que expresaran, valoraran y comunicaran sus sentimientos, ideas y pensamientos. También porque les permitió relacionarse con los demás y su entorno, e incidir de manera favorable en su autoestima. Esto se vio reflejado sobre todo en las salidas pedagógicas y en la participación de eventos.

Siguiendo esta línea, es importante anotar que las estrategias didácticas que puse en escena se basaron en el método natural de Celestín Freinet, ya que se llevó a cabo el dibujo y el texto libre, a su propio ritmo. Así comprendí que cada estudiante tiene sus conocimientos previos y sus experiencias propias, más en el caso de estos adolescentes que están en la época de experimentar.

En cuanto el ámbito etnoeducativo, quise lograr que los estudiantes entendieran y valoraran la importancia de la oralidad y del territorio, ya que esto fortalece su cultura y su identidad. Pues la oralidad para las culturas es una forma de supervivencia, ya que esa historia que es contada por mayores y mayores hace que los estudiantes conozcan y valoren la permanencia de su comunidad. Otro aspecto etnoeducativo fue la interiorización y apropiación de lo que es hacer parte del territorio, de mirar diferentes concepciones de lo que significa el territorio para la comunidad entendiéndolo y tomándolo como un espacio de carácter social, cultural y político. Temas que ayudan a la reafirmación de sus tradiciones, costumbres y valores para que les permitan desarrollarse en un espacio que favorezca la expresión autónoma a partir de su identidad cultural. También me brindó autonomía para que desde la etnoeducación pudiese fortalecer estos espacios de aprendizajes significativos.

Por otra parte, el aspecto sociocultural que pretendí fortalecer fue que los estudiantes reconocieran la importancia de recorrer y conocer su territorio, puesto que para las comunidades es fundamental conocer el contexto para entretelar saberes y partir de sus necesidades e intereses. En los aspectos personales, se fortaleció el trabajo en grupo y

el respeto en las salidas pedagógicas dado a que su comportamiento es fundamental para seguir realizando este tipo de actividades.

De esta manera terminé la unidad didáctica que denominé “Identidad a través del territorio”. Considero que se lograron los objetivos propuestos dado que los adolescentes pudieron tener un autoreconocimiento y trataron de conocer al otro, a su vez lograron analizar el valor del territorio y se sintieron orgullosos de hacer parte de él. Expresaron que conocerse y conocer al otro era reafirmar la identidad, era ser únicos, ser libres y sentirse capaces de caminar por su territorio valorando su existencia. Puedo decir que terminé esta primera unidad didáctica con unos excelentes resultados, los adolescentes manifestaron tener una mirada y una forma de pensar distinta sobre su identidad cultural. Para mí fue un avance muy grande que se sintieran orgullosos de ser misak, de ser nasas, de ser campesinos y de vivir en el campo; pues le encontraron un significado y muchos valores al ser únicos y auténticos.

3.2 Entretejiendo diálogos: lectura y escritura sobre los saberes ancestrales agrícolas

“Leer no es descifrar. Escribir no es copiar”
Emilia Ferreiro

Para entretejer diálogos es necesario partir del habla, porque como lo afirma José Antonio Marina, “El habla penetra nuestra existencia entera. Es un acontecimiento social y es un acontecimiento privado” (1998; Pág.12). Pues al hablar estamos compartiendo ideas y saberes, además de que interpretamos el mundo y escuchamos nuestras propias voces. Hablar es emitir palabras, algo que los adolescentes han realizado desde pequeños; proceso con el cual, al transmitir e interpretar palabras por medio de la voz, se acercaron a los procesos de escribir y leer. Procesos que es fundamental que los niños desde pequeños apropien con una buena enseñanza, dado que es la puerta que abre a un mundo mágico, lleno de conocimientos, comprensión, aprendizajes, y desarrollo. Pues leer y escribir debe ser un proceso donde cada estudiante va experimentando en diversas etapas sus habilidades, a su manera o ritmo, para que desarrolle el lenguaje como un proceso integrado, desde sus experiencias diarias y de sus dinámicas propias.

Desde estos sentidos, en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa el habla, la expresión oral, la lectura y la escritura nos permitieron comunicar nuestros pensamientos, conocimientos e ideas a través de las palabras, asumidas como símbolos. Con la escritura, mis estudiantes sacaron a flote sus habilidades y sus intereses, entendiendo que escribir no solo es combinar letras y palabras, que la escritura implica darle sentido y coherencia a las palabras y que escribir de lo que les llama la atención es escribir en plenitud. Esta fue una de las estrategias que aportó para que el aprendizaje de mis estudiantes fuera más significativo, dado a que escribir de sus prácticas y de su diario vivir les permitió su conexión con el medio que los rodea. A su vez, jugaron con las palabras, esto hizo que el acto de leer y escribir se convirtiera en herramientas para interpretar y representar su mundo. Tal como lo menciona Emilia Ferreiro: “Saber leer y escribir no significa sólo conocer el sistema alfabético de escritura o poder decirlas en un acto de lectura. Alfabetizarse supone además un uso adecuado del lenguaje escrito, frente a distintos desafíos en la sociedad” (citada por Maco y Contreras, 2013. Pg. 68).

Desde esta mirada, los estudiantes captaron la idea de escribir desde el corazón, esto les permitió escribir y leer desde sus intereses, sus vivencias y experiencias diarias.

Con estos referentes, el 4 de febrero de 2023 reinicié mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, cuando mis dos grupos de estudiantes empezaban los grados Noveno y Décimo. En un primer momento inicié con una reflexión, contando un poco de lo que habían sido mis vacaciones y mi vida. Les pregunté cómo estaban ellos, sus familias, lo que habían hecho durante sus tiempos libres. Así, dialogamos acerca de nuestras vidas personales.

De esta manera empezamos el desarrollo de la segunda unidad didáctica denominada “Reconociendo mis productos propios a través de mi puño y letra”, la cual se desarrolló a través de cuatro subtemas:

- Las hortalizas para fortalecer los diálogos y la importancia de las técnicas expositivas.
- Fortalecimiento de la escritura a partir de las huertas escolares.

- Saberes ancestrales sobre los productos propios como medio de supervivencia.
- Cultivando saberes voy identificando lo propio, la guayaba y el zapallo: el texto informativo.

El principal objetivo de esta unidad fue que los estudiantes reflexionaran acerca de la importancia del diálogo oral como técnica expositiva. A su vez, que fortalecieran la lectura y la escritura desde una perspectiva propia, escribiendo y leyendo sus vivencias y experiencias, respetando el intercambio de saberes y la convivencia armoniosa entre los estudiantes, teniendo en cuenta el respeto mutuo, la comprensión y la colaboración, como una forma de fortalecer la interculturalidad.

Para dar inicio a las actividades retomé el tema anterior, sobre el autoreconocerse y conocer al otro, el territorio, las autobiografías, la relatoría y el informe. Les pregunté si se acordaban de lo explicado y trabajado, a lo que respondieron que sí, que la autobiografía aún estaba en construcción, que la estaban decorando, que también estaban indagando acerca de la identidad y el territorio, que seguían conversando con sus abuelos y demás familiares sobre estos temas. También retomé lo referido a cómo hacer una relatoría y un informe.

Seguimos con el tema Diálogos de saberes, a partir de las hortalizas sembradas en la Institución Educativa. Lo primero que realicé fue explicar qué es un diálogo, desciframos esta palabra y el por qué el diálogo es importante en nuestro diario vivir y en la comunidad. Al parecer los estudiantes comprendieron la idea y sentían que ya habían dialogado en familia e incluso en sus comunidades. En este sentido, el objetivo era dialogar sobre lo que se había sembrado en la huerta escolar, en este caso sobre las acelgas, la lechuga, los árboles frutales, el maíz y la guayaba. De este modo, salimos a la huerta y dialogamos a partir de la pregunta: ¿Por qué son importantes las huertas caseras en nuestra comunidad? Algo que me llamó mucho la atención fue que los estudiantes sabían mucho sobre este tema, ya que a la gran mayoría desde pequeños les ha gustado y se han criado en un entorno donde estas siembras son muy comunes.

Así, en nuestros diálogos hablaban con certeza de cómo sus papás sembraban, de cómo eran las siembras en sus casas y de cómo sus familias iban al mercado a vender hortalizas y frutas. También dialogamos sobre la importancia de la huerta de la institución, ya que es un espacio y una forma distinta de aprender y poner en práctica sus saberes previos sobre las siembras y los intercambios de saberes con sus compañeros y docentes. Este tema se desarrolló en una “bioaula”, la cual fue un senderito al lado de la cancha de fútbol donde podíamos tener contacto directo con las hortalizas sembradas y se podían observar los árboles frutales. Es decir, los estudiantes tuvieron contacto con el contexto, siendo partícipes de esa realidad, aprendiendo de sus prácticas y de su diario vivir.



Bioaula en la IEA La María.
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Febrero de 2023

Para esta actividad también se tuvieron en cuenta las huertas caseras construidas entre familias retomando la importancia de la soberanía alimentaria y cómo era el proceso de siembra de las hortalizas, en qué tiempos y con qué abonos. Mi objetivo era mostrar estos saberes desde diferentes miradas y cosmovisiones. Para ello se dejó como tarea indagar en casa sobre el proceso de siembra en cada familia, para complementar la información. Y con la información recogida cada estudiante debía producir un informe, contando todo lo indagado. Cabe resaltar que, aunque ya les había explicado cómo hacer un informe, les volví a explicar las características de esta clase de texto expositivo y las partes que lo componen.

Otra actividad que tenía planeada era la construcción de un mural, en el que cada joven dibujara una hortaliza con su significado ancestral. Pero, dado que en ese momento no contaba con materiales como pinturas en gran cantidad, no pudimos realizar el mural. Entonces, en grupos de cuatro estudiantes, realizaron en carteleras, en las que plasmaron algunas hortalizas y algunos árboles frutales, con sus significados.

Y como cada grupo debía exponer y explicar su cartelera, pusimos en práctica las técnicas expositivas orales. Les expliqué que existen diferentes tipos de técnicas expositivas como

el panel, el foro, el debate, la entrevista, entre otras. Así, lo que ellos iban a realizar eran unas exposiciones.

De las carteleras, junto con los dibujos, los estudiantes expusieron información que buscaron en internet en diálogo con sus saberes previos, desde su pensar como indígenas y campesinos. En las exposiciones estuvieron bastantes nerviosos, tímidos y poco expresivos; algunos se limitaron a leer un papel.

Al terminar esta actividad hice una reflexión, haciéndoles saber y comprender que exponer, aunque parezca difícil, es algo sencillo si se estudia y se conoce el tema a tratar. Como docente comprendí la importancia de darles confianza en sí mismos, ya que la no seguridad hará que se bloqueen y no podrán expresar sus saberes y conocimientos.

Este subtema se cerró leyendo algunos informes, se miró su contenido, se dieron a conocer las diversas concepciones y diferentes saberes de las familias acerca de cómo cultivan las hortalizas. También se corrigió ortografía y se trabajó la comprensión lectora, ya que los mismos estudiantes fueron los que leyeron los informes de sus compañeros, aunque como mucha timidez. Y desde mi lugar de maestra, empecé a mostrar el intercambio de saberes y conocimientos que fundamentan la interculturalidad para tener un aprendizaje recíproco. De esta manera, permitieron el crecimiento mutuo a partir de otras culturas para crecer en la propia.

Durante estas semanas quise que los adolescentes analizaran la importancia de los diálogos en sus comunidades y vidas cotidianas, y que reconocieran el significado de las huertas escolares, como un proceso significativo tanto para la institución, como para sus culturas, pues era un tema que desde pequeños lo habían tratado y llevado a cabo, es decir habían sido partícipes de esos procesos de siembras. Así mismo, traté de estimular que los estudiantes entendieran que si fomentan los diálogos en sus comunidades no solo iba a servir como una técnica expositiva, sino también como una herramienta que va a ampliar la base de participación por parte de sus habitantes, a dar voces a sus comunidades, las cuales han sido marginadas. Por tanto, mis estudiantes comprendieron que es muy importante el diálogo y la comunicación en la vida cotidiana, así como el valor que le damos a las hortalizas, no solamente como una fuente de alimentos, sino también

como un medio de supervivencia que podemos sembrar con nuestras propias manos y a nuestro propio modo.

Así, seguimos con el segundo subtema: Saberes ancestrales sobre los productos propios como medio de supervivencia. Lo primero que hice fue explicarles qué significaba el concepto de multiculturalidad e interculturalidad con mis propias palabras. Les dije que la multiculturalidad hacía referencia a la presencia de muchas culturas en un mismo territorio. Por ejemplo, que la Institución Educativa La María es colegio multicultural porque cuenta con estudiantes pertenecientes misak, nasa y campesinos, e incluso ha tenido estudiantes afros, y que cada uno de ellos posee un pensamiento distinto, acorde a su personalidad y cultura. Pensamientos y saberes que lastimosamente se invisibilizan en la comunidad y en la institución educativa. También les expliqué que la interculturalidad busca promover el diálogo, la sana convivencia y el intercambio de saberes. En el caso de la Institución Educativa, es tener en cuenta el conocimiento de los estudiantes, comprender las relaciones generadas y vivenciadas desde las diferencias y la valoración del otro, evitando la desigualdad social y cultural.

Por tanto, era muy importante reconocer los diversos saberes ancestrales desde diferentes cosmovisiones. Les puse de ejemplo el maíz; expliqué que en la comunidad nasa no se siembra igual que entre los misak y los campesinos. Ahí comenzaron a surgir preguntas como: ¿Por qué no se siembra igual, si es lo mismo? A lo cual respondí, desde mi identidad campesina. Les dije que para nosotros el maíz no tenía ningún significado ancestral, como lo tiene en las comunidades indígenas, que para nosotros es una fuente que ayuda a la economía. De esta manera, los estudiantes empezaron a hablar desde sus propias perspectivas y concluyeron que cada cultura tiene una cosmovisión diferente frente al maíz, además de tener una utilidad que era fortalecer la economía familiar. Con esta introducción, les dejé como tarea indagar con sus familias sobre los productos de siembra que utilizan para la economía familiar.

Luego, el 21 de febrero, se celebró el Día de las Lenguas Maternas. Para esta celebración se usaron los saludos en lengua namtrik, en lengua nasa yuwe, en inglés y castellano. También entonaron el himno de los pueblos milenarios, cantaron en nasa yuwe, se

presentó una danza o carnaval indígena como símbolo de resistencia, una dramatización sobre la colonización europea por parte de niños y niñas de primaria, y finalmente se realizó una reflexión sobre la lengua namtrik del pueblo Misak porque es la lengua que predomina en la zona.

Este día también se realizó una exposición en inglés, a pesar de que esta lengua no es nativa de Colombia, porque la Institución Educativa le da un gran valor. Situación que refleja que la comunidad se está dejando influenciar por el mundo hegemónico que le da más prioridad a una lengua internacional que minoriza las lenguas nativas del territorio. Lenguas maternas que hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial, cultural y espiritual, frente a las cuales la etnoeducación y toda la educación deben tener la responsabilidad de fortalecerlas.

Días siguientes, inicié mi clase con una reflexión acerca de lo que había sido la celebración del día de la lengua materna. No podía pasar por alto aquella celebración que para las comunidades indígenas era muy importante dado que se conmemoraba las lenguas nativas que han sido minorizadas y poco habladas.

Luego propuse la realización de un taller de lectura sobre el texto titulado “Los indios sueñan con un arcoíris”. Para este taller le entregué una copia impresa a cada estudiante y nos hicimos a un lado de la cancha de fútbol, debajo de un árbol, en un espacio libre considerado como una bioaula. Allí cada estudiante leyó el texto en silencio y luego en voz alta. Mi objetivo era identificar la comprensión lectora y mejorar la calidad de la lectura en voz alta, para tener una perspectiva más amplia de los textos; es decir, comprender y analizar porque es lo que nos permite pensar e ir más allá de nuestras capacidades cognitivas. Frente a esta actividad tengo que decir que los estudiantes no tuvieron la mejor disposición, no mostraron ningún interés, con comentarios como: “Yo no quiero leer, que lea otra persona”, además mostraron timidez. Por esto, la actividad se volvió un poco tediosa. Sin embargo, esta actitud de los estudiantes me hizo aprender mucho como maestra y se me volvió un reto; no podía quedarme de brazos cruzados y decidí tomar otra estrategia que consistió en que en papelitos cada uno describiera a un compañero sin colocar su nombre y luego lo leyera en voz alta, para que los demás compañeros

adivinaran el nombre. Esto lo realicé para que dejaran la timidez, para que soltaran la lengua leyendo párrafos pequeños y para que se dieran cuenta que leer no era tan difícil. Este ejercicio nos sirvió bastante, puesto que los estudiantes estuvieron muy activos y se dieron cuenta que leer no era tan complicado, que es un proceso de aprendizaje que poco a poco iban a mejorar. A su vez, como maestra comprendí que en este oficio es necesario buscar estrategias que me permitan llegar al estudiante para buscar soluciones a situaciones difíciles, y que innovar es una forma de mejorar los aprendizajes, puesto que los estudiantes se motivan a aprender.

Con estas actividades quise trabajar el aspecto etnoeducativo referido a la importancia de los diferentes saberes ancestrales y las diferentes cosmovisiones; es decir, conocer cómo los indígenas nasa y misak, así como las comunidades campesinas sembramos los diferentes productos y lo que significa para cada pueblo. Por tanto, intercambiamos saberes y conocimos nuevas formas de hacer y pensar acerca de las hortalizas. Pero no solo se trató de reconocer las concepciones del otro, sino también de entender que la relación que tenemos al complementarnos todos, es una forma de crear espacios donde haya una convivencia y se comprenda una realidad en común y cómo esto nos enriquece colectiva y personalmente.

Por otro lado, quise aportar a que los adolescentes mejoraran su comprensión lectora. Objetivo que no se logró mucho, pero frente al que se intentó algo. Intento que para mí fue significativo como docente.

Finalizando las semanas en que estábamos desarrollando esta unidad didáctica llovió mucho, por lo que no pudimos realizar la salida pedagógica que se tenía planeada. Además, algunos docentes hicieron otros comentarios negativos acerca de dichas salidas; para ellos no era positivo “premiar” a mis estudiantes con esas salidas. Pero como docente, fui consciente que en esta profesión se está expuesto a todo tipo de comentarios, por lo cual no presté atención.

De otra parte, algunos de mis alumnos no asistieron a clase dado que había un virus de gripe, esto hizo que me comunicara con ellos y les explicara lo que se había realizado durante los días de su ausencia. Para esta comunicación usé las TICs como herramientas

favorables, en este caso el celular y las redes sociales, exactamente el whatsapp ya que no todos contaban con computadores para trabajar por correo electrónico. Estas plataformas me permitieron mandar y nos facilitaron otro tipo de aprendizajes.



Recolección de semillas .
Fotografía de Gabriela Buitrón.
Marzo de 2023

En medio de estas circunstancias iniciamos la recolección de semillas la cual consistía en que cada estudiante consiguiera en su casa, con su familia, en su comunidad y con sus mayores, alguna semilla nativa; por ejemplo, semilla de zapallo, maíz o guayaba. Una vez recolectadas estas semillas hablamos sobre la importancia de la recolección de las semillas nativas, les expliqué que el uso de estas semillas permiten mantener los cultivos naturales en evolución, que aportan a fortalecer la cultura de acuerdo a sus necesidades y que sus prácticas de conservación conllevan a que pensemos en el cuidado de suelos. Que

recolectar semillas nativas permite que las culturas y sus pueblos sobrevivan en la historia, porque cada semilla carga consigo una tradición, una cosmovisión y una visión de su comunidad.

También quise resaltar cómo era la siembra y cuidado de estas semillas. Para tratar este tema, tres estudiantes: Ema, Joel y Marge explicaron cómo siembran y cuidan las semillas nativas en sus casas y familias. El resultado fue que en cada familia se hacía de diferentes maneras, sin importar que vivían en la misma comunidad. Con este ejercicio quise mostrar el intercambio de saberes que se puede dar entre distintas culturas. De esta manera, considero que logré mi objetivo, puesto que cuando hablábamos de intercambiar saberes nos acercamos a hablar de interculturalidad, puesto que es un proceso en el que se intercambian saberes y conocimientos, como también aprenden a escucharse en armonía con sus diferencias y similitudes, dado a que pesar de que viven en un mismo territorio no perciben las cosas de la misma manera.

Por otro lado, empezamos a organizar un banco de semillas: de zapallo, guayaba y frijol, así como de diferentes clases de maíz (blanco, rojo y amarillo). Recolección de semillas que fue un proceso muy significativo porque todos aportamos, visitamos algunos sitios y varios comuneros nos regalaron semillas; los estudiantes conseguían con sus familias y las llevaban al colegio.

Y mientras se iba desgranando el maíz se iban contando experiencias y anécdotas que habían surgido en dichas recolectas. Así realizamos un diálogo de saberes muy interesante que a los estudiantes les llamó mucho la atención: cómo con tan solo una semilla podíamos sacar grandes temas de conversación. Un tema que salió en este diálogo fue que los abuelos guardan caspas de maíz como reserva para la próxima siembra, teniendo al maíz como una fuente de protección.

Otra de las actividades desarrolladas fue la escritura de informes. Para ello y dadas las situaciones anteriormente vividas, en las que mis estudiantes mostraron poco interés en escribir, decidí explicarles de nuevo en qué consiste un informe y cuáles son sus componentes. Les expliqué de nuevo en el tablero y les puse un ejemplo corto. Para este ejercicio les propuse que más que un informe, narraran lo que se había vivido con la recolección de las semillas nativas. Frente a este ejercicio, algunos estudiantes entendieron y aceptaron la tarea, otros se mostraron desinteresados, con pereza y con malestar, manifestando que no les gustaba escribir, porque ni siquiera el profesor de español los ponía a escribir. Esto fue un poco complejo para mí, pero comprendí que a veces no todo sale como se espera y que como docentes debemos crear estrategias para crear aprendizajes significativos con los estudiantes.

Les expliqué que con estas actividades cerrábamos la segunda unidad didáctica, les manifesté que estaba un poco preocupada, porque sentía que ellos podían dar un poco más de sí mismos y les dije que esperaba que mejoraran.

El aspecto etnoeducativo que propuse en estas actividades tiene que ver con la recolección de semillas nativas como una forma de supervivencia de la cultura. En cuanto al aspecto personal, como futura docente quería que mis estudiantes escribieran más y ese era mi objetivo, pero lastimosamente los estudiantes están cerrados a no querer

escribir. Esto me hace reflexionar y pensar que la educación debe mejorar en cuanto a la escritura y la lectura, ya que muchos de los profesores simplemente se limitan a copiar en un tablero o pasar fotocopias para que sus estudiantes solamente las peguen o las transcriban en su cuaderno sin sentido alguno. Y esto hace que cada día los adolescentes pierdan más el interés por leer y escribir.

En el desarrollo de esta segunda unidad didáctica todas las actividades realizadas se fundamentaron en la pedagogía dialogante de Julián de Zubiría, porque este tiene en cuenta el diálogo pedagógico entre el docente, el estudiante y las estrategias metodológicas en el salón de clase. Además, estimulé funciones esenciales para garantizar el desarrollo cognitivo, valorativo y praxiológico de los estudiantes, a través de los diálogos, de los saberes propios, de las hortalizas y a través de la práctica de siembra de las mismas, ya que tuve en cuenta que el trabajo de ser docente debía consistir en el desarrollo y no en el aprendizaje, ya que buscaba un aprendizaje significativo. También intenté dar respuesta a los intereses, emociones, sentimientos y expectativas de los estudiantes, dando respuesta a las preguntas formuladas. Tuve en cuenta la narración de sus experiencias y la expresión de las reacciones que provocaron las actividades de los demás o la acción del medio. Opté por este modelo dialogante, ya que fue un medio para que los estudiantes leyeran párrafos pequeños en relación con los demás compañeros y su medio sociocultural.

En cuanto a las estrategias didácticas puestas en escena se fundamentaron en el aprendizaje activo, en tanto se trató de aprender haciendo. De esta manera, los estudiantes interactuaron y experimentaron para comprender y desarrollar conceptos y diálogos. Además, esta estrategia fomenta la escucha activa por medio de los informes leídos entre los compañeros, produciendo un intercambio de saberes, llevando a cabo la reflexión y fomentando el respeto mutuo. También se tuvo en cuenta a Celestín Freinet con el método natural, al proponer los diálogos de tema libre y a sus propios ritmos. Las estrategias didácticas puestas en escena fueron el tanteo experimental, ya que los adolescentes aprendieron por medio de actividades a soltar un poco más la lengua para dejar la timidez y leer un poco más de corrido; es decir, haciendo pruebas y aprendiendo de sus errores.

Para cerrar esta unidad es importante destacar que se trabajaron las competencias cognitivas, puesto que se vieron motivados por aprender, y sobre todo captaron la idea de la actividad y la competencia lingüística, ya que se llevaron a cabo actividades de lectura y escritura, como lo fueron los informes y la lectura de los mismos.



Explicación en clase. Fotografía de Gabriela Buitrón. Marzo de 2023

3.3 La oralidad, un camino para persistir en la historia a través de los diálogos que tejen las semillas nativas y las prácticas agrícolas

*“No desprecies las tradiciones que nos llegan de antaño; ocurre a menudo que las viejas guardan en la memoria cosas que los sabios de otro tiempo necesitaban saber.”
J.R.R. Tolkien*

El pensamiento profundo de los pueblos se cristaliza y se desarrolla gracias a las lenguas, a través de las cuales se expresan e identifican experiencias que tienen significado para las comunidades. Es ahí donde se concentra la importancia de la tradición oral, dado a que la oralidad es un símbolo esencial en las comunidades, puesto que juega un papel importante porque es la forma en como difunden, intercambian, conservan y fortalecen sus saberes. A través de ella cada pueblo expresa su sabiduría, su cosmovisión, sus tradiciones, ideales e intereses. Por lo tanto, la oralidad es el mecanismo de representación de la realidad cultural de las comunidades ya que ha estado presente desde la antigüedad y ha logrado sobrepasar los efectos de la

modernidad, conservando en gran parte su historia cultural. Así lo afirma Nancy Ramírez:

La tradición oral ha sido interpretada como los recuerdos del pasado transmitidos y narrados oralmente que surgen de manera natural en la dinámica de una cultura. Todos los miembros de una cultura se reconocen en ella, aunque pueda haber cuenteros y narradores especializados que se encargan de darle forma discursiva en situaciones sociales bien definidas. Las narraciones orales son expresiones orgánicas de la identidad, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura donde se manifiestan. Ocurren espontáneamente como fenómenos de expresión cultural. (Ramírez, 2012. P. 132)

Con lo anterior, comprendemos que en la oralidad se arraiga la memoria para conocer y apropiarse todo tipo de historias, que nos identifican culturalmente puesto que son conocimientos que se transmiten de generación en generación. Historias que son recuerdos de los mayores y las mayores de las comunidades, que con su voz pueden dar a conocer los acontecimientos de esa comunidad y de sus territorios. Es así como la memoria cobra vida a través de la voz, por lo tanto, las comunidades la ven como una forma de resistir, así como lo menciona Raúl López: “La oralidad es el ‘cordón umbilical’ con sus raíces” (López, 2022. P.8).

Con estos fundamentos se llevó a cabo la tercera unidad didáctica, titulada “Reconocer saberes culturales sobre semillas a través de la oralidad”, a través de tres subtemas:

- El maíz que conté y el café que sembré en la comunidad y la Institución educativa
- Conversando saberes en comunidad acerca de semillas nativas
- El texto expositivo e informativo sobre las prácticas agrícolas

Los objetivos de esta unidad fueron: Fortalecer las prácticas agrícolas del café y el maíz, a partir del fomento de la indagación y la competencia escritora. Conocer las diferentes semillas nativas alimenticias de diferentes territorios a través de la oralidad. Fomentar la producción de textos informativos que evidencien las actividades propuestas, tanto orales como investigativas, y reconocer el arraigo que les da las distintas comunidades a estos productos.

Con estos objetivos, las actividades se encaminaron a recoger las voces de los mayores de la comunidad, que en su momento fueron limitadas, ya que para los estudiantes no eran importantes. Pero esto les permitió acercarse a conocer, mediante la voz de algunos miembros de la comunidad, aquella historia; aprendieron saberes y comprendieron que tienen un gran compromiso, el cual es transmitir su conocimiento a las nuevas generaciones.

De esta manera, las actividades durante esta semana se centraron en indagar sobre las prácticas agrícolas en torno al maíz y el café en las familias misak, nasa y campesinas, asumiendo que la indagación es un elemento clave para tener un pensamiento más crítico. A su vez expliqué que la indagación se podría hacer de manera oral, por medio de las voces de familiares.

Frente a la oralidad, les manifesté que se podía entender como acto de significado dirigido de un ser humano a otros. Les manifesté que la oralidad fue durante un largo tiempo, el único sistema de expresión y comunicación que nuestros ancestros tenían para manifestar sus conocimientos, tradiciones y saberes.



*Camino a la indagación por el territorio de La María.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Marzo de 2023*

Siguiendo con la actividad se subdividió al grupo de estudiantes para que cada uno, de acuerdo a como se identificara realizara una indagación en sus casas, con sus familias, con sus vecinos y su comunidad acerca de cómo se siembra el maíz y el café. Para yo también participar del ejercicio les conté mi experiencia como campesina, compartiendo cómo mis abuelos siembran el café en luna creciente, que a la chapola le echan abonos orgánicos y que cada tres meses es necesario abonar con abonos químicos y fumigar, así como desyerbar y limpiar el terreno. Lo que buscaba era recolectar las indagaciones para mostrar las diferencias de siembra desde la multiculturalidad.

De este modo, expliqué cómo desde las prácticas agrícolas campesinas se sembraba de manera diferente el café, para dar a entender que su trabajo era indagar en sus casas acerca de cómo era el proceso de siembra de estos productos. Esta indagación se dejó como tarea, para la siguiente semana y debían entregarlo a manera de informe, puesto que quería reforzar la escritura. Frente a este ejercicio los estudiantes se sentían motivados para escribir; como este tema les llamaba mucho la atención no mostraron malas actitudes.



*Realización de bloques nutricionales.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Marzo de 2023.*

Por otro lado, acompañamos al profesor titular, Roney Isco, en la realización de unos bloques nutricionales, como tema del área de agroecología. En esta actividad pude observar cómo se forman los bloques nutricionales con el fin de darles vitaminas a los animales, en este caso a las vacas. Los estudiantes estuvieron muy participativos y activos ya que es un tema que les llama mucho la atención. Incluso manifestaron que querían aprender más para formar bloques nutricionales para los gallos finos y los caballos.

Durante esta actividad aproveché para dialogar y retomar la oralidad con los estudiantes. Les manifesté que sobre estos temas se podían escribir muchas cosas, y que estábamos pasando de la oralidad a la escritura, puesto que al mezclar cada elemento se iba a formar uno nuevo, y era muy importante escribir esas combinaciones para darlas a conocer. Por ejemplo, escribir sobre una buena nutrición en los caballos iba a ser un tema muy interesante para la comunidad. Los estudiantes respondieron positivamente a estas conversaciones, lo que fue muy gratificante para mí ya que pude hacer una integración de áreas con el docente titular. Proceso en el que él me hizo partícipe de la clase porque preguntaba mi opinión y mi tarea fue explicar algunas palabras que no se comprendían. De esta manera se entendió que trabajar en equipo aporta a un aprendizaje más significativo en los estudiantes.

Durante esta semana, el aspecto etnoeducativo que trabajé fue que los adolescentes entendieran la importancia de la oralidad, por medio de la comprensión de las diferentes concepciones de siembra. A su vez quise fortalecer la siembra desde la cultura nasa, misak y campesina, ya que nos iban a generar diferentes conceptos y conocimientos para complementar nuestras propias siembras. Así mismo, en el aspecto sociocultural y personal se logró estimular o fortalecer las habilidades que los estudiantes tenían acerca de las semillas nativas. Así, fue muy interesante escucharlos con seguridad acerca de lo que hablaban.

Siguiendo con las actividades, trabajamos el subtema “Los textos expositivo e informativo a través de las prácticas agrícolas”. Para tal efecto, realizamos salidas a algunas casas vecinas de mayores y mayores, para conocer desde su propia voz cómo llevaban a cabo sus prácticas agrícolas y para observar los diferentes cultivos.

Para trabajar los textos les expliqué la importancia de tomar apuntes durante estas visitas, para que recogieran todo lo que nos iban a contar, valorando la oralidad, ya que a través de ella íbamos a conocer diferentes concepciones de prácticas agrícolas.

Así, nos dirigimos a la casa del cabildo, aprovechando que estaba el gobernador para que nos explicara cómo concebía la oralidad y las prácticas agrícolas. Lastimosamente el gobernador estaba en una reunión, por lo cual no nos pudo atender, pero nos facilitó unas semillas de maíz.



Camino de ingaciones por el territorio de La María.

Fotografía de Jimena Tello. Marzo de

Recorriendo los caminos del territorio La María con mis estudiantes, algunos de ellos me manifestaron que nunca habían tenido una maestra como yo, que les permitiera vivenciar este tipo de experiencias. Con sus palabras me sentí muy feliz, porque no pasaba por un buen momento en mi vida personal; pero escuchar esas palabras me hizo aliviar mis dolores físicos y me hizo pensar que era posible apostar por una educación donde no todo fuera homogenizado.

Volviendo al tema, nos dirigimos a la casa del taita Antonio Pillinue, para que nos compartiera sus conocimientos acerca de las semillas nativas. Lastimosamente no estaba, pero estaba su hija Ana Delia, quien muy amablemente nos abrió las puertas de su casa y nos atendió. Doña Delia nos explicó cómo hacen en su familia el proceso de selección de semillas de café y maíz, que sus abonos eran orgánicos, los preparaban con las desperdicios de algunas comidas, entre otras cosas. También nos contó sobre las plantas medicinales, nos enseñó cómo las abonaba, sus nombres y su función: “El perejil es bueno para el dolor del pecho, pero también es buena para sazonar comidas. El toronjil es una planta que ayuda con las enfermedades del corazón, el apio se usa para el dolor de estómago y la ruda para los cólicos menstruales y baños después de un parto”. Esta conversación fue muy interesante, porque algunas chicas que ya sabían del tema participaron activamente de este diálogo. Por esto sentí que había logrado mi objetivo, el cual era que los estudiantes comprendieran la importancia de la oralidad sobre las prácticas agrícolas y que crear conversaciones, diálogos y debates era una forma de llevar a cabo las técnicas expositivas, ya que se estaba exponiendo un tema. A su vez se creó otro tipo de experiencias en los estudiantes, ya que los aprendizajes adquiridos durante esta semana fueron basados en sus vivencias y en su realidad.



Práctica de siembra en las instalaciones de la IEA La María.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Abril de 2023.

Otras actividades que son importantes de resaltar, porque estimularon la vivencia de la oralidad y de las prácticas agrícolas, fueron la siembra en la finca de la Institución Educativa de nuevas hortalizas como cebolla, lechuga, rábanos. Esta actividad nos permitió aprender, hablando y practicando sobre las prácticas agrícolas desde diferentes culturas. También se tuvieron en cuenta los conocimientos previos de los estudiantes, respetando y

comprendiendo las diferencias y las similitudes entre el grupo.

En este sentido, junto con el docente titular propusimos la construcción de un sendero ecológico por la institución, retomando los principales lugares. Para concretar esta idea, solicitamos los debidos permisos y la aprobación de la rectora. Este sendero se realizó con el fin de mostrar que la institución contaba con lugares emblemáticos e importantes para la comunidad, además de mostrar el cuidado y la protección del medio ambiente. En esta actividad se tuvo en cuenta el compañerismo y se vivió como una minga, puesto que se trataba de ir construyendo, para llegar a una meta.

Y aunque esta actividad no estaba prevista en mi PPE, la aproveché para recorrer el territorio y para incluir el tema de la oralidad. Pues el docente titular en cada parada nos contaba historias y nos daba datos de lo que había sido el territorio La María años atrás.



Construcción de sendero ecológico en la finca de la IEA La María.
Fotografía de Gabriela Buitrón.

Este fue un espacio muy ameno porque pude sentirme parte de la comunidad. Además, me sentí muy feliz al escuchar a mis estudiantes preguntar si debían escribir de todo lo que se vivió. Fue algo maravilloso, porque en un inicio no querían escribir, y escuchar esas palabras me llenó de satisfacción, porque pude confirmar que escribir a partir de sus vivencias iba a causar en ellos interés por la escritura.

Para cerrar esta unidad didáctica desarrollé el subtema “Conversando saberes en comunidad acerca de las semillas nativas”. Este conversatorio se planeó con los estudiantes y con el profesor Roney Isco. Como organizadora invité a la rectora, Nancy Mera, para que conociera mis procesos de enseñanza; al profesor Eduardo Yalanda, quien es coordinador de la zona misak, hablante de su lengua materna; a la representante pedagógica Mama Antonia Velasco, quien es una persona muy reconocida en la zona y en toda la comunidad institucional, ya que es la responsable de la organización, la

orientación pedagógica y el mejoramiento del plan de estudios; y obviamente, al profesor Roney Isco, quien es indígena nasa hablante de su lengua y quien fue mi tutor durante mi PPE. También se contó con la presencia de la profesora de la Licenciatura en Etnoeducación, Martha Corrales, para que nos aportara sus conocimientos. El objetivo de este conversatorio fue comprender la importancia de la oralidad a través de las distintas miradas sobre las semillas nativas, pues se iban a escuchar diversidad de saberes desde diferentes culturas.

Para esta actividad, junto con el docente tutor preparamos un compartir, para el cual el día antes realizamos unas tortas de zapallo, un dulce de calabaza, caucherina y un yogurt natural. También se preparó la casa del pensamiento, lugar donde se iba a llevar a cabo este conversatorio y se realizaron carteleras.

El día del conversatorio llegué acompañada de la profesora Martha Corrales. Los estudiantes estaban a la espera de lo que se iba a realizar durante ese día; para ellos fue raro ver a alguien nuevo en los espacios escolares. Para este conversatorio nos sentamos en forma de espiral, como símbolo de comienzo y fin. Para iniciar, mamá Antonia Velasco encendió el fuego y el docente Roney Isco, para armonizar y estabilizar las energías, hizo



Conversatorio en La casa del pensamiento de la IEA La María.
Fotografía de Roney Isco. Abril de 2023.

un riego con plantas. Después de dicha armonización iniciamos el conversatorio, el cual estuvo bajo mi moderación, a partir de las siguientes preguntas guías:

1. ¿Desde su cosmovisión (nasa, misak, campesina, mestiza) cómo ha llevado el fortalecimiento de las semillas nativas?
2. ¿Cómo ha sido el proceso de selección y siembra de las semillas

nativas en su comunidad, teniendo en cuenta el calendario lunar y los abonos? 3. A través de la historia, ¿cómo cree que la oralidad aporta al fortalecimiento de las semillas nativas? 4. ¿Cómo consideran que la interculturalidad contribuye al fortalecimiento de las semillas? ¿Cree que las diferentes cosmovisiones (nasa, misak, mestiza, campesina) generan algún conflicto para el fortalecimiento de las semillas? 5. Desde su experiencia, ¿qué cree que nos deja el preservar la oralidad para el fortalecimiento de las semillas?



Conversatorio en La casa del pensamiento de la IEA La María. Fotografía de Roney Isco. Abril de 2023.

Cada uno de los participantes respondió a su manera las preguntas. De la comunidad Misak se resaltó lo siguiente: Esta comunidad mira al maíz como una forma de resistencia, el fogón era un sitio donde se guardaban las semillas, la cocina para su cultura es un sitio sagrado, siembran sus semillas en el caminar de la luna, con la fase lunar. Los Misak buscan sembrar sus propios cultivos para mejorar la autonomía y soberanía alimentaria. Para ellos es

importante tener sentido de pertenencia con la tierra, puesto que para esta cultura, para que la tierra produzca hay que abrazarla y demostrarle amor. Desde la perspectiva Nasa el docente manifestó que la esencia de su comunidad es la oralidad, es la que les permite pervivir y persistir en el espacio, ya que les da vida a los mayores porque es por medio de ella que conocen los saberes. Manifiesta que está en riesgo sino se afianza la identidad o el origen, porque las nuevas generaciones están olvidando conocer la historia. Para los Nasa el territorio a través de la oralidad es una forma de resistencia. Para continuar, la docente Martha Corrales dio su punto de vista sobre la oralidad y las lenguas, diciendo que son tejidos y sistemas de representación. Que sin la lengua es imposible seguir haciendo historia, porque se piensa haciendo y escribiendo. Finalmente, para cerrar este conversatorio expuse los productos nativos recogidos durante mi PPE, como semillas y

plantas medicinales. Por último mostré los alimentos procesados y brindamos el compartir.

Luego del conversatorio desarrollé mi última clase con mis estudiantes. En esta, reflexionamos sobre los saberes aprendidos en el conversatorio. Y dado que la semana anterior se había celebrado el Día de la tierra, escuchamos la canción llamada “Llora la tierra” del grupo Semblanzas del Río Guapi, que hace referencia a todo lo que la



Mi última clase. Fotografía de Martha Corrales.
Abril de 2023.

tierra ha sufrido por la contaminación. Con base en la letra de esta canción, los estudiantes realizaron poemas y algunos fueron leídos en voz alta.

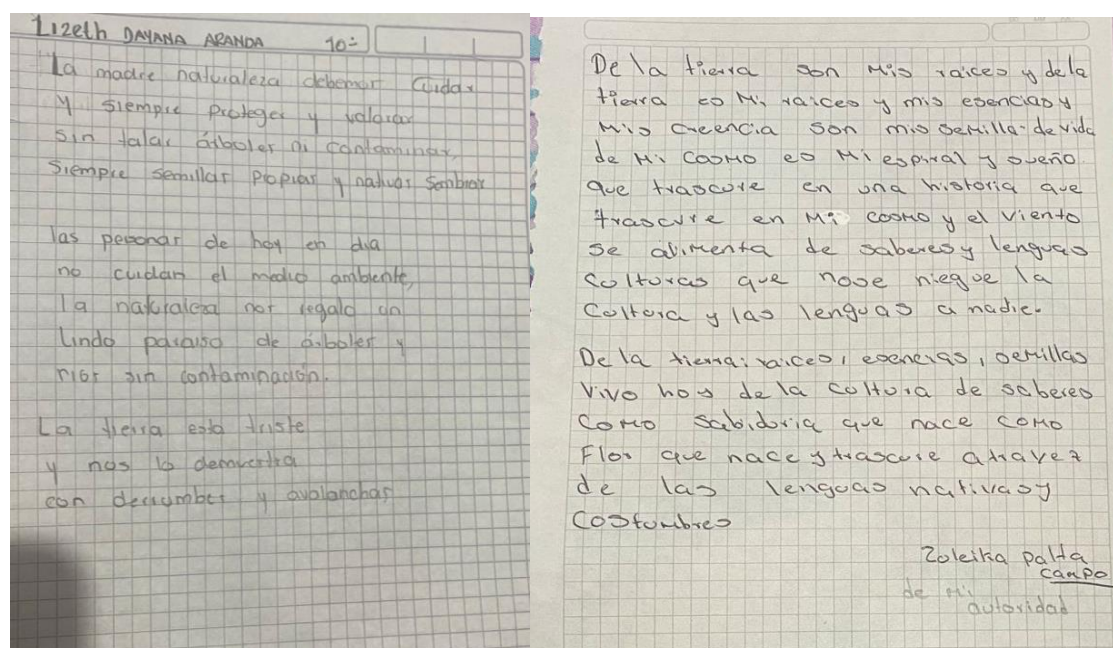
Terminé esta unidad didáctica agradeciendo por todos los aprendizajes que como practicante pude obtener durante mi paso por la Institución. Agradecí a cada uno de mis estudiantes por permitirme llegar a ellos, y les brindé un pequeño detalle con el objetivo de que recordaran a su maestra.



Cierre de actividades. Patio de la IEA La María. Fotografía de Martha Corrales. Abril de 2023.

Esta unidad, como las anteriores, la desarrollé bajo la pedagogía dialogante de Julián de Zubiría, puesto que pude evidenciar las relaciones entre el docente y el estudiante. Así mismo profundizamos los saberes sobre las semillas nativas, sobre la siembra del maíz y café y sobre la oralidad. De esta manera valoraron que hay diferentes concepciones en las siembras de estos productos y fueron activos en las actividades, participando en la producción de los bloques nutricionales y en el conversatorio.

Además, estimulé el aprendizaje activo de aprender haciendo. Aprendieron haciendo bloques nutricionales, visitando a los mayores, realizando siembras y reflexionando sobre temas que ya tenían presentes. También se tuvo en cuenta a Celestín Freinet con el método natural, en el cual se llevó a cabo las indagaciones y poemas a sus propios ritmos.



Poemas. Fotografía de Gabriela Buitrón. Abril de 2023

Frente a esta unidad didáctica los estudiantes respondieron de una forma positiva, manifestaron que les gustó mucho el tema porque era algo que ya sabían, pero sobre lo que podían seguir aprendiendo, y que por primera vez los habían tenido en cuenta, ya que anteriormente nunca se tenía en cuenta los saberes previos acerca de los temas que

eran importantes en su comunidad. Como docente fue muy gratificante escuchar a mis estudiantes decir que iban a seguir sembrando su café, porque entre diálogos y conversaciones manifestaron que incluso a su corta ya tienen sus propios cultivos. Valoraron la importancia de la oralidad, comprendieron que por medio de ella se transmiten muchos saberes y conocimientos que fortalecen su cultura. Finalmente, durante esta semana me sentí muy contenta dado que a pesar de que los chicos aun sabiendo el tema, decidieron indagar en sus casas con sus familias de una manera positiva, no lo hicieron de mal gusto ni con pereza. También me sentí muy contenta al escuchar que les había causado gran impacto los temas trabajados y me llenó de alegría saber que mi paso por la institución había valido la pena.



Cierre de Actividades en La casa del pensamiento de la IEA La María.
Fotografía de Martha Corrales. Abril de 2023

3.4 Transformando sabores: una forma de escribir y sentir los productos propios, fomentando la soberanía alimentaria

*“Transformar sabores implica escribir, cuidar
e identificar mi cultura”
Gabriela Buitrón*

Transformar los alimentos en comunidad es una forma de fortalecer la cultura. Para ello se debe tener en cuenta que para la comunidad la alimentación es algo más de lo que se lleva a la boca. Cuando se llevan los productos a la boca se están llevando historias de sus antepasados, procesos de selección de semillas, de siembra y transformación en

la cocina. Son productos que cargan saberes, identidades y concepciones propias del mundo. Así mismo, en la transformación de alimentos los estudiantes transmiten sentimientos, pues la gastronomía es una forma de sentir y de expresar, es un lenguaje donde podemos dialogar, escribir en comunidad, puesto que en cada receta se consagra que la memoria gastronómica perviva en la historia. Tal como afirma Ángel Eduardo:

El nativo indígena se orienta por las normas identitarias que están regidas por la madre naturaleza. A través de sus experiencias con la alimentación y la medicina, se relacionan estrechamente con su concepción del mundo (su territorio, tierras, las aguas, las semillas, sus maneras de cultivar, cosechar, almacenar) y las maneras que tienen para transformar las diversas comidas en las diferentes ceremonias. Estas relaciones se expresan en coherencia con cada nivel de los procesos identitarios existentes, como las formas de consumir colectiva e individualmente, ya sea por género, por edades, los tiempos y calendarios que van transcurriendo en la vida. (Cerityatofe 2013; Pg.23).

Con estos referentes y con las transformaciones de alimentos que realicé con mis estudiantes en mi PPE, ellos pudieron reafirmar, conocer y reconstruir parte fundamental de su esencia como sujetos de una cultura propia. Mi objetivo fue proponer estrategias para mitigar la influencia de la globalización y los nuevos patrones socioculturales frente a sus conocimientos gastronómicos. Para ello, en esta unidad didáctica, que tiene por nombre “Transformación de productos propios”, se buscó el fortalecimiento de la valoración de los productos autóctonos desde su transformación. Para reforzar el tema de la gastronomía propia, diseñé, en coordinación con mi tutor, una cartilla informativa que permitiera a mis estudiantes apropiarse de los productos y la alimentación de su territorio y de visibilizar el trasfondo de tener un alimento en la mesa.

La realización de esta cartilla requirió de mucha planeación y mucho tiempo. Con mi tutor planeamos su estructura, su contenido y los objetivos. Queríamos hacer un material didáctico para dinamizar las clases y ofrecer a los alumnos nuevas vivencias para que ejercitaran y desarrollaran sus habilidades lingüísticas y cognitivas. Para eso diseñamos

sopas de letras y crucigramas, y escribimos las recetas de diferentes platos, con su debido proceso y significado, acompañadas de ilustraciones.

Con estos objetivos escribimos las recetas de los principales productos con los cuales se quería rescatar la autonomía alimenticia, ya que en su transformación se iba a contar cómo era el proceso de llevarlos a la mesa. Cabe resaltar que los estudiantes estaban de acuerdo con estos temas, ya que los habíamos tratado y habíamos realizado diferentes prácticas agroindustriales de transformaciones de la guayaba, del zapallo, del mejicano y el maíz, haciendo envueltos de choclo.

La cartilla la titulamos “Transformando saberes y letras” y su contenido es el siguiente: inicia con la presentación donde se cuenta cuál es su objetivo principal, el cual es visibilizar las transformaciones de los productos autóctonos, para la valoración de los mismos a través de los códigos lingüísticos, es decir a través de texto escrito y teniendo en cuenta algunos diálogos orales de los estudiantes. A su vez quise demostrar que es posible la transversalidad de las áreas, si todos nos vinculamos a crear un enfoque educativo diferencial. La cartilla desarrolla cuatro temas: el primero se titula “Conociendo Mi Institución”. Como su nombre lo indica se trata de contextualizar la Institución educativa, dónde está ubicada geográficamente y quiénes la componen. El segundo tema, “Estrategias de alimentación propia como modelo de resistencia y orientación para el camino de vida y sabiduría”, cuenta históricamente por qué es importante retomar la transformación de alimentos con los estudiantes y se reflexiona acerca de la soberanía alimentaria. El tercer tema, “Procesos de transformación ancestral, un desafío para pervivir en el tiempo y el espacio”, describe el proceso de transformación de los principales productos autóctonos del territorio como lo son el maíz, la vitoria, la papa cidra, el zapallo y el banano. Además, se describen los ingredientes, los porcentajes y el proceso para transformación de cada uno estos productos. La cartilla cierra con el cuarto

tema que se refiere a las actividades pedagógicas donde el estudiante debe practicar lo aprendido, mediante sopa de letras, apareamientos y comparaciones.

De esta cartilla realizamos una primera versión en la aplicación Canva, utilizando las herramientas de las TIC. Pero por problemas técnicos y económicos no pude terminar la elaboración de la cartilla. Por estas razones, con mucho pesar, solo pude hacer un primer borrador de esta cartilla, la cual era muy significativa para mis estudiantes y para mí, porque cuenta experiencias vividas de lo que fueron las principales transformaciones durante toda la PPE (anexo borrador de la cartilla).



Cartilla: Trasformando saberes y letras.
Fotografía de Gabriela Buitrón. Abril de 2023

Capítulo IV

MÁS ALLÁ DE UNA EXPERIENCIA

“La experiencia del mundo no consiste en el número de cosas que se han visto, sino en el número de cosas sobre las que se ha reflexionado con fruto”.

Gottfried Leibniz

Las experiencias que pude vivir con los adolescentes que participaron en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa siempre ocuparán un lugar en mi corazón. Son experiencias que se guardan para no ser olvidadas, las llevaré en mi memoria y serán contadas en cada lugar que recorra, serán transmitidas porque estoy segura que dejarán una enseñanza. Serán recordadas, porque fueron experiencias que fortalecieron la identidad de cada estudiante, tal vez un pequeño avance para algunos, pero un gran logro para mí. Sabía que la identidad para muchos estaba decaída o iba hacia otros horizontes; no era fácil para ellos estar inmersos en tantas culturas y no saber con claridad a cuál pertenecían. Pero sé que hoy se sienten más apropiados de lo que son. Vivir estas experiencias permitió que mis estudiantes transmitieran sus habilidades e intereses al mostrar su verdadera esencia de ser lo que realmente son, y sobre todo sus conocimientos.

Las distintas experiencias que dejó esta PPE en lo individual y colectivamente fueron infinitas; son el resultado de un gran proceso y reto personal al cual me enfrenté durante esta etapa como maestra practicante. Estos resultados reflejan el trabajo que llevé a cabo con mis estudiantes, ya que se trabajó desde la reflexión, la indagación, el análisis, el cariño, las prácticas y sobre todo se demostró cómo a través de la transversalización desde el área de agroindustria, enfocado a la lectura y la escritura, fue posible apostarle a una educación diferente, fuera de las aulas y con perspectiva vivencial.

4.1 Aprendizajes individuales y colectivos como una forma de comprendernos

Una de las mejores formas de comprendernos es aprendiendo a conocernos. Por ello, para obtener estas experiencias con los adolescentes, lo primero que hicimos fue reconocer y aceptar que estábamos rodeados de personas pertenecientes a diferentes culturas, que habitaban un mismo espacio. Por eso, fue importante conocer al otro y reconocerse así mismos, para no pensar individualmente, sino para tejer en comunidad mediante el trabajo colectivo, respetando sus diferencias y similitudes.

A medida que se fue entendiendo la importancia de reconocerse y de conocer al otro, los estudiantes fueron experimentando nuevas vivencias, se fue trabajando desde las prácticas vivenciales, colectivas, a través de diálogos, de la escucha, de la comunicación, de la tarea de escribir, a través del error, de entender que era válido volver a intentarlo, de sacar sus propias conclusiones y de tener en cuenta sus propios saberes. Por lo anterior, puedo decir que cada experiencia que tuvimos durante esta PPE nos dejó aprendizajes significativos y no puedo decir que realicé un gran cambio en los adolescentes, porque en tan poco tiempo es imposible, pero estoy segura que aporté un granito de arena en su pensar para que sepan cómo enfrentar esta sociedad hegemónica y su diario vivir.

Una de las experiencias individuales que los adolescentes fortalecieron fue entender que la identidad se construye desde sus orígenes, que el territorio es muy importante para su identidad étnica y su cultura, ya que históricamente en él las han formado. Además, se proyectaron para su vida por medio de su autobiografía.

Cada adolescente mostró sus habilidades sin temor a ser rechazado o discriminado; tuve en cuenta sus saberes propios porque es importante que al estudiante se le de voz y voto en las actividades académicas. De esta manera, intenté fortalecer la autonomía y el liderazgo, porque tuvieron la capacidad de liderar sus propias investigaciones. Su timidez y miedo se fue dejando de lado, porque cada vez que leían, sus propias voces eran respetadas y escuchadas, poco a poco sus voces se fueron llenando de valor para hablar y expresar sus ideas, conocimientos y sentires. Escribieron su propia historia y

aprendieron a escribir de temas que vivenciaron. Al principio fue un proceso complejo, pero demostraron que sus ganas de aprender podían superar cualquier dificultad.

Dentro de las experiencias colectivas los adolescentes pudieron experimentar el recorrido de su territorio, reconociendo su importancia, fortaleciendo las voces de los mayores, retomando historias y anécdotas que les contaron los miembros de la comunidad. Aprendieron cuando dialogaban en las salidas pedagógicas, me llenó de satisfacción escuchar que murmuraban entre compañeros que “sin el territorio no podría existir vida, no iba a haber comida y no iba a haber identidad”. Se convirtieron en investigadores porque indagaron para sus autobiografías, conversaron y dialogaron con sus abuelos y demás familiares acerca de su comunidad, e incluso junto con sus padres y hermanos sacaron conclusiones del porqué de sus nombres. Pudieron vivenciar nuevas experiencias colectivas cuando se realizaban salidas pedagógicas, prácticas agrícolas, recolección de semillas, cuando se dieron la oportunidad de dialogar, participar y narrar sobre la multiculturalidad e interculturalidad, encontrar la diversidad de semillas, tener en cuenta las diferentes concepciones de siembra y sus cosmovisiones.

Los estudiantes captaron la importancia de la interculturalidad mediante el intercambio de los diferentes saberes a la hora de la siembra y el cuidado de las semillas nativas. También entendieron la importancia de la recolección de las semillas como una forma de existencia de las culturas; en este caso las culturas nasa y misak. Algo maravilloso que se experimentó fue que se escribió y reflexionó sobre esas ideas y se pudo confirmar que sí vale la pena transversalizar para aprender de manera diferente, que aprender haciendo es aprender para la vida.

De este modo, todas estas experiencias me permitieron aportar al reconocimiento de identidad de cada uno de ellos, teniendo en cuenta que en su espacio conviven muchas culturas. Mi principal objetivo fue que entre esas culturas se crearan lazos de hermandad, que los estudiantes se escucharan y se respetaran y esto me permitió fortalecer su amistad, su manera de relacionarse con el otro.

Por otro lado, como en toda práctica, todo no es color de rosa, Hubo experiencias difíciles, como la falta de interés de los adolescentes, su indisciplina, su pereza para leer y escribir,

comportamientos agresivos por parte de algunos, la interrupción de tiempo. También hubo momentos que como docente fallé, no tenía seguridad, sentí miedo, me desesperé y no todo salía como lo tenía planeado. Con todo lo anterior, aprendí a superar los problemas a partir del diálogo, la paciencia y el autocontrol. Además, comprendí que la tarea de ser docente no es fácil, que es una tarea que va de la mano con los estudiantes y que debo estar dispuesta a innovar, experimentar, a generar espacios para que los estudiantes puedan abordar temas de relevancia de acuerdo a sus emociones, y no caer en las rutinas de ser una docente tradicionalista que solo busca escuchar lo que yo quiero y no lo que piensa el joven. También aprendí que como docente mi deber era estar ahí, en la jugada, para que los adolescentes no se limitaran por miedo o rechazo, sino que se sintieran en confianza de ser quienes realmente son, con respeto y dignidad.

La multiculturalidad de la Institución Educativa Agroindustrial La María marcó estas experiencias, en las cuales cada adolescente fortaleció su identidad, reconoció al otro y respetó esa diferencia. Todas esas experiencias se manifestaron en las prácticas agrícolas y transformaciones de alimentos. El resultado de ellas fue lo maravilloso de transversalizar, porque fue ese el medio para que los adolescentes se escucharan, se leyeran, escribieran lo que practicaron, utilizaran distintas formas de lenguaje para transmitirle al mundo que tenían historias y vivencias para compartir, porque se comprendió que sí es posible hacer etnoeducación con adolescentes y desde la transversalización.

4.2. ¿Qué significó para una campesina esta práctica pedagógica etnoeducativa en un territorio multicultural?

“No vayas a donde el camino te lleve.
Ve por donde no hay camino y deja un sendero”.
Ralph Waldo Emerson

Después de vivir esta experiencia, quiero decir que me sentí muy feliz de haber escogido el camino hacia el territorio La María para realizar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Esta experiencia me reafirmó que había tomado la mejor decisión en mi vida al optar por la docencia. Estoy segura que desde este camino podré hacer grandes aportes si educo

desde el amor, el contexto y las necesidades de la comunidad. Mi trabajo me permitirá dejar huella en cualquier lugar a donde vaya. Ser docente requiere ser único, no puedes transmitir algo que no eres. Es por eso que todos los conocimientos adquiridos durante esta experiencia, tanto en la universidad como en el territorio de La María, me permitirán seguir cultivando saberes para compartirlos y fortalecerlos en comunidad.

En cuanto la pregunta, ¿Qué significó para una campesina esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa en un territorio multicultural? Puedo decir que para mí como mujer campesina, la etnoeducación me enseñó una forma diferente de ver el mundo, me lo mostró desde la diversidad. En la etnoeducación encontré una forma de construir, de reconocer y conocer las diferencias que tenemos todos los seres humanos. Aprendí que si pensamos desde la interculturalidad podemos educar de una forma diferente con aceptación, inclusión y respeto, donde todos podamos escucharnos, comprendernos y sobre todo donde podamos expresar las ideas y pensamientos sin restricción alguna.

Si seguimos esta línea, caminando hacia la interculturalidad, vamos a fortalecer las diferentes culturas y sus territorios. Si fomentamos los diálogos, desde diferentes concepciones podremos escucharnos con igualdad y equidad, y los estudiantes van a desarrollarse en un entorno donde expresar sus ideas será un acto de aprendizaje, mas no un acto de miedo y temor a ser rechazados o juzgados.

Realizar mi PPE en este territorio multicultural me enseñó a comprender que como futura maestra no solo debo saturar de conocimientos a mis estudiantes, sino que educar conlleva tener presente sus emociones, sus capacidades, sentimientos e ideales. Esto aportará para que su formación sea más integral y significativa. Así mismo, comprendí que no importa si me identifico como campesina y estoy en un contexto multicultural, lo que realmente vale la pena es construir conexión de amistad, amor y seguridad entre el docente y el estudiante; ya que el ser docente es construir espacios de diálogos, es observar que del proceso de enseñanza se aprende a diario, que el docente no solo brinda conocimiento y que para enseñar es necesario contextualizarse, comprender las realidades de cada uno de los estudiantes y sobre todo escuchar sus intereses.

La realización de mi PPE me permitió crecer como persona. Desarrollar con responsabilidad este proceso me premió puesto que pude conocer historias de vida, tanto individuales como colectivas. Pues me sumergí con autonomía a fortalecer su identidad y considero que satisfactoriamente lo comprendieron. Aprendí que para que los adolescentes se motiven, en este caso a leer y escribir, no hay nada más estratégico que escribir sobre sus realidades, dado a que el acto de escribir no es solo escribir por escribir, escribir requiere de un análisis, de ser críticos, de expresar sentimientos, ideas y conocimientos. Además, este proceso conllevó a que comprendiera que mi labor como docente, no es solamente brindar conocimientos, sino que también es saber llegar a los estudiantes, brindarles amor, respeto y paciencia, entender que están en constante cambio y que merecen ser escuchados.

Considero que como campesina desarrollar mi PPE en un contexto multicultural me permitió conocer nuevos saberes y nuevas costumbres, que reafirmaron y aportaron a mi identidad como campesina, a saber, que desde mi concepción podía opinar sobre mi saber campesino sin temor. Así mismo, aprendí la diferencia y respeté la cosmovisión de cada cultura, recorrí el territorio, aprendí a transformar alimentos con una mirada diferente, fortaleciendo la soberanía alimentaria y las identidades de los pueblos detrás de cada producto. Es por ello que, como mujer, feminista y campesina, me siento feliz y realizada por todo el proceso que pude realizar en la Institución. Sé que mi PPE me dejó muchas enseñanzas, sonrisas y recuerdos; y sé que una que otra huella y semilla en el trasegar del tiempo van a tomar fuerza y crecerán con orgullo y valentía. Así como mi vida tomó fuerza durante esta práctica para salir de los caminos más oscuros.

CONCLUSIONES

Con lo expuesto anteriormente y con la presente sistematización logré analizar y observar que los estudiantes de los grados Noveno y Décimo de la Institución Educativa Agroindustrial La María, mediante las actividades desarrolladas para fortalecer los procesos de lectura y escritura, a partir de las prácticas agrícolas y la visibilización de la multiculturalidad, fue muy enriquecedora. Por esto, puedo afirmar que se lograron los objetivos de fortalecer la identidad de estos adolescentes, a través del autoreconocimiento y del reconocimiento del otro.

Otros de los principales logros fue que los estudiantes interiorizaron el concepto de territorio, evidenciaron prácticas agrícolas y seleccionaron semillas nativas. Con todas las experiencias vividas se fortaleció la oralidad, la lectura y la escritura, ya que se buscó que, a través de las vivencias de dichas prácticas, pudiesen escribir y narrar experiencias, ideas y conocimientos. De esta manera, con el lenguaje verbal como sistema de signos que nos permite comunicarnos por medio de la palabra, los adolescentes tomaron fuerza para manifestar y comunicar por medio de sus escritos sus sentimientos, sus saberes previos, sus realidades y todo el aprendizaje adquirido durante el desarrollo de la PPE. Se comprendió el concepto de interculturalidad ya que fue y es fundamental para establecer relaciones con el otro. En un contexto multicultural los adolescentes pudieron interiorizar que a pesar de que habitan un mismo territorio poseen diferentes culturas, pero se relacionan con hermandad, diálogo y respetan sus diferencias y similitudes.

Todos estos aprendizajes fueron posibles a través de la transversalización de áreas. En este caso dio resultado, puesto que fue por medio de ella que los estudiantes pudieron interiorizar de mejor manera los conocimientos, integrando práctica y escritura; es decir, practico y escribo. Un proceso que en un primer momento no parecía llamarles mucho la atención, porque llevaba la escritura, pero que al pedir que escribieran de lo que se practicó, produjo interesantes textos como relatorías, informes y narraciones. Comprendí que a los estudiantes hay que saber llegarles con temas de su contexto, más si son temas de su realidad como indígena nasa, misak o como campesino.

Esta práctica con perspectiva analítica, me permitió demostrar que sí es posible salir del tradicionalismo y educar para la vida. Comprobé que no es necesario estar en cuatro paredes para enseñar; como docentes debemos aprovechar el estar en contextos multiculturales y entender que a través del contacto con el entorno, los estudiantes van a experimentar aprendizajes significativos.

Con las dificultades que se presentaron durante estas actividades, aprendí que no todo sale como uno espera. A veces los estudiantes tienen comportamientos agresivos, groseros y son indisciplinados. Muchas veces no querían escribir dado a que no estaban acostumbrados a ello, pero se logró solucionarlo con diálogos y con estrategias para que le tomaran amor a la escritura.

Personalmente, gracias a esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa pude reafirmar mi trabajo como docente, ya que en mi quehacer pedagógico y los aprendizajes adquiridos me permiten aportar a que se eduque desde la transversalidad, desde la diferencia, para crear en el estudiantado un aprendizaje más real y crítico. Esta experiencia me permitió estar segura de mí misma, de mis habilidades, para poder enfrentarme a estudiantes con diferentes comportamientos, ritmos, actitudes, comprendiendo sus lenguajes, sus necesidades y sobre todo potenciar sus conocimientos.

BIBLIOGRAFÍA

Agredo, Cardona Gustavo (2006). El Territorio y su significado para los Pueblos Indígenas. Revista Luna Azul, Número 23, Universidad de Caldas. Manizales

Arias Vladimir (2017) Lo político de lo espiritual y lo espiritual de lo político en el Resguardo Misak-Guambiano La María, Piendamó, Cauca, Colombia. Reflexiones en torno a la memoria, la espiritualidad y el Buen Vivir. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito.

Artiaga, Jaume (2003) ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema?, artículo versión número 84. Revista Papeles del psicólogo.

Betancur, Vladimir (2019). Historia del territorio y de la gente del Resguardo Guambiano de La María, Piendamó – Cauca. Tomado de: <https://justiciaambientalcolombia.org/historia-del-territorio-y-de-la-gente-del-resguardo-guambiano-la-maria-piendamó/>

Cerityatofe, Ángel Eduardo (2013). Conocimientos tradicionales alrededor de la gastronomía del clan amenan (gente de palo), pueblo uitoto (La chorrera, Amazonas). Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de ciencias y Tecnología, Licenciatura en Biología, CERES La chorrera, Amazonas, 2013. Tomado de: <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/1885/TE-16567.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC (2014). ¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia. Programa de Educación Bilingüe e Intercultural – PEBI. Editorial Fuego Azul Bogotá

De Zubiría Samper, Julián (2015) Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Editorial Magisterio, Bogotá.

Dietz, Gunther y Mateos Cortéz, Laura Selene (2011). Interculturalidad y Educación Intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos. México, D.F.

Ferrini, Rita (1997). La Transversalidad del Curriculum. Revista Electrónica Sinéctica, ciudad de México.

Freinet, Celestín (1994). Por una escuela del pueblo. Editorial Laia, S. A. Barcelona.

Goodman, Kenneth (1986) Lenguaje integral. Aique Grupo Editor, Argentina.

Goyes Morán, Adriana (2015). ¿Qué piensan, quieren y esperan los adolescentes de hoy?: investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá. Editorial Kimpres Universidad de la Salle, Bogotá.

López, Raúl (2022). Oralidad y escritura indígenas. Otros rumbos para su investigación Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. XX, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Institución Educativa Agroindustrial La María, Municipio de Piendamó (2020). Proyecto Educativo Comunitario. Inédito.

López Alcibíades y Cuello Edith María. (2016). La educación intra e intercultural como enfoque pedagógico “propio”. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, vol. 7, núm. 2, pp. 370-387. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín.

Maco Caro y Contreras Soli Juber (2013) “Leer y escribir” más allá de la escuela. Horizonte de la Ciencia 3 (4). FE-UNCP/ISSN 2304 – 4330.

Marina, José Antonio (1998). La selva del lenguaje. Editorial Anagrama, Barcelona.

Ministerio de Educación Nacional (1999) Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación. Serie Normas. Bogotá.

Obeso Miranda, Miguel Ángel. La identidad cultural no se exige ni se discute...se ejerce. En: Etnoeducación y Diversidad Cultural. Cartagena: Secretaría de Educación Distrital, 2007.

Ramírez, Nancy (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia. Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 10, No. 2. pp. 129-143. Barcelona

Rojas, Axel y Castillo, Elizabeth (2005) Educar a los otros. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

UNESCO. 2017. Conocimientos Locales, Objetivos Globales. UNESCO: París.

Yepes C., G. I., Rodríguez G., H.M., y Montoya L., M. E. (2007) El lenguaje como sistema de representación. Universidad de Antioquia, Medellín.